



seminario de

teoría del desarrollo



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



número 7

*Imperialismo y ley del valor*

— Arturo Guillén R.

Versión preliminar

MATERIALES DE TRABAJO DEL SEMINARIO DE TEORIA DEL DESARROLLO

Instituto de Investigaciones Económicas

U.N.A.M.

México, 1978.

## I N D I C E

	Pág.
Prólogo	iv.
1. El carácter histórico de las categorías y leyes económicas	1
2. La ley del valor como categoría histórica	9
3. Valor y valor de cambio	12
4. La producción simple de mercancías y la venta de mercancías por sus valores	27
5. Capitalismo libre-competitivo y precio de producción	33
6. Imperialismo y precio de monopolio	51

Andaluces de Jaén  
Aceituneros altivos,  
decidme en el alma ¿quién?  
¿quién levantó los olivos?  
Andaluces de Jaén  
Andaluces de Jaén.  
No los levantó la nada  
ni el dinero, ni el señor  
sino la tierra callada  
el trabajo y el sudor.  
Unidos al agua pura  
y a los planetas unidos,  
los tres dieron la hermosura  
de los troncos retorcidos.  
Andaluces de Jaén....

Miguel Hernández

## PROLOGO

El presente trabajo es la primera parte de un trabajo más amplio que pretende presentarse como tesis de doctorado en la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia.

Esta primera parte tiene como objetivo explicar, a partir de la diferenciación muchas veces no advertida entre las categorías de valor y valor de cambio, los cambios que ocurren en la operación de la ley del valor como consecuencia del desarrollo del modo de producción capitalista. He puesto especial énfasis en la forma peculiar que asume el funcionamiento de la ley del valor en la fase imperialista o monopolista del capitalismo.

La segunda parte, actualmente en proceso, tratará de vincular las tesis sobre el precio de monopolio propuestas en este trabajo, con los cambios específicos que se dan en el comportamiento histórico de las contradicciones objetivas del régimen capitalista. Centraré mi atención en dos contradicciones: la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia y la tendencia al subconsumo. Estas contradicciones están en el centro de la larga polémica marxista acerca de las crisis generales de sobreproducción sostenida, por

un lado, por los teóricos subconsumistas desde Rosa Luxemburgo hasta Baran y Sweezy y, por el otro, por el conjunto de pensadores que, como Maurice Dobb, consideran que la ley de la tendencia descendente es la contradicción fundamental de la acumulación capitalista y juega un rol de primera importancia en el estallamiento de las crisis cíclicas.

La parte que se publica se encuentra incompleta. Falta un apartado sobre el precio de mercado y uno más sobre el precio de monopolio y el capitalismo monopolista de estado, fenómeno en cuya importancia no había reparado en el momento de iniciar la investigación.

El presente documento es una versión preliminar. Su publicación como documento interno del Seminario de Teoría del Desarrollo de nuestro Instituto persigue, fundamentalmente, someter a discusión meras hipótesis iniciales sobre un tema de innegable importancia para la comprensión del capitalismo de nuestros días.

Arturo Guillén.  
Enero de 1978.

Las categorías económicas no son meramente categorías analíticas que juegan un rol determinado en un sistema teórico; no son, únicamente, conceptos, productos "puros" de la mente, sino abstracciones de una realidad concreta. Las categorías y leyes económicas son, ante todo, categorías *históricas*; son, por tanto, transitorias y cambian conforme cambia la realidad que expresan.

Según el materialismo dialéctico, los conceptos y las ideas en general sólo son la expresión de las condiciones materiales de existencia. En un conocido y brillante pasaje de *La ideología alemana*, Marx y Engels decían lo siguiente:

"Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí (en el materialismo dialéctico) se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, re-presentado, o imaginado, para llegar, arrancando de aquí al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancado de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de la vida... No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia." 2/

Desde que el hombre es hombre ha tomado de la naturaleza los bienes que necesita para subsistir. Pero para enfrentarse a la naturaleza, establece determinadas relaciones sociales que corresponden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Las categorías teóricas y las ideas en general cambian al modificarse las relaciones sociales de producción de las cuales son su expresión. En una carta a Annenkov en la que critica el idealismo de Proudhon, Marx muestra claramente cómo

2/ Carlos Marx y Federico Engels. "La ideología alemana". Citado por Marta Harnecker. *Conceptos elementales del materialismo histórico*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1971. p. 318.

las categorías son un reflejo aproximado de la realidad concreta:

"Lo que no ha entendido (Proudhon) -decía Marx- es que estos hombres, de acuerdo a sus fuerzas, también producen las *relaciones sociales*... Y menos aún ha comprendido que los hombres, que conforman sus relaciones sociales de acuerdo a su método material de producción, también conforman *ideas y categorías*, es decir, la expresión abstracta, ideal, de esas mismas relaciones sociales. Así las categorías no son más eternas que las relaciones que **ellas** expresan. Son productos históricos y transitorios. Para M. Proudhon, por el contrario, las abstracciones y las categorías son la causa primordial. De acuerdo a él, son ellas y no los hombres quienes hacen la historia. La *abstracción, la categoría* como tal -esto es separado de los hombres y de sus actividades materiales- es desde luego inmortal, inmóvil, incambiable, es sólo una forma de ser de la razón pura; lo que es únicamente otra manera de decir que la abstracción como tal es abstracta. ¡Admirable tautología! 3/

Años más tarde, al contestar a uno de los críticos de *El capital*, F. Engels enfatiza la necesidad de entender la necesaria y dialéctica relación entre la realidad concreta y los conceptos:

"No ha sabido comprender que Marx -decía Engels-, donde él cree que define, se limita a desarrollar cosas existentes, sin que haya que buscar en él definiciones acabadas y perfectas, valederas de una vez para todas. Allí donde las cosas y sus mutuas relaciones no se conciben como algo fijo e inmutable, sino como algo sujeto a mudanza, es lógico que también sus imágenes mentales, los conceptos, se hallen expuestas a cambios y transformaciones, que no se las enmarque en definiciones rígidas, sino que se las desarrolle en su proceso histórico o lógico de formación." 4/

Al desarrollo histórico de la sociedad corresponde, pues, un desarrollo lógico de la teoría. Sin el surgimiento *histórico*

3/ Carlos Marx y Federico Engels. *Correspondencia completa*. t. 1. Colombia, Editor Rojo, 1972. p. 28.

4/ Federico Engels. *El capital*, "Prólogo". México, F.C.E., 1959. p. 16. t. 3.



del capitalismo, del proletariado y la burguesía, no sería explicable el surgimiento de categorías como salario y beneficio. El tránsito *histórico* de la producción simple de mercancías a la producción capitalista se ve correspondido por el tránsito *lógico* de la venta de mercancías por sus *valores* a la venta de mercancías por sus *precios de producción*.

Los cambios en la base económica obligan, por tanto, a una reformulación permanente de la teoría, a una adaptación constante de las categorías y leyes económicas. Los esquemas rígidos son propios de la metafísica, no del marxismo. Cualquier intento de convertir al marxismo en una "biblia" y de tratar de aplicar mecánicamente a una realidad en constante transformación las categorías usadas por Marx y Engels, es profundamente antidialéctica y acientífica.

Las categorías teóricas no son un reflejo automático de la realidad. Toda teoría, en cuanto abstracción, es una aproximación de la realidad no la realidad misma. La realidad es siempre más compleja que la teoría que pretende explicar la realidad. Para conocer la esencia de los fenómenos, la teoría tiene que hacer a un lado una multitud de hechos de carácter secundario. Como dice Engels:

"Pretender formarse una imagen ideal exacta del sistema del mundo en que vivimos, es una quimera, y lo mismo que lo es para nosotros lo será para los tiempos venideros... Los hombres se ven, pues, colocados ante esta contradicción: de una parte, acuciados a investigar el sistema del mundo, apartando todos sus nexos y concatenaciones y, de otro lado, en el trance en que les sitúa su propia naturaleza y la naturaleza misma del sistema del mundo, de no poder resolver jamás por completo ese problema... El hecho es que toda imagen conceptual del sistema del mundo es y seguirá siendo siempre objetivamente, por imperio de la situación histórica, y subjetivamente, por quererlo así la contextura física y espiritual de su autor, una imagen limitada." 5/

5/ Federico Engels. *Anti-Dühring*, citado por Maurice Dobb en

Y en una carta a Conrad Schmidt, que consideraba que la ley del valor era sólo una "ficción necesaria" para el trabajo teórico, señala que:

"Ambos, el concepto de una cosa y su realidad, marchan lado a lado como dos asíntotas, aproximándose constantemente sin encontrarse nunca. Esta diferencia entre los dos es la misma diferencia que impide que el concepto del ser sea realidad en forma directa e inmediata, y que la realidad sea sin mediación su propio concepto. Pero aun cuando un concepto posee la naturaleza esencial de los conceptos, y por lo tanto no puede coincidir *prima facie* directamente con la realidad, de la cual debe ser primero abstraída, es sin embargo, algo más que una ficción, a menos que usted vaya a declarar ficciones todos los resultados del pensamiento porque la realidad debe dar muchas vueltas antes de corresponderles y aun así sólo les corresponde con aproximación asintótica." 6/

El funcionamiento de las leyes económicas se ve afectado no solamente por cambios revolucionarios en la base económica, por la sustitución de una estructura económica por otra (vgr. relaciones capitalistas de producción por relaciones socialistas), sino también como consecuencia de los cambios que se dan en el *interior* de una misma estructura económica (vgr. capitalismo competitivo-capitalismo monopolista). Como decía Marx: "la misma base económica -la misma en cuanto a sus condiciones fundamentales- puede mostrar en su modo de manifestar se infinitas variaciones y gradaciones" 7/, variaciones y gradaciones -agregaríamos nosotros- que introducen modificaciones de mayor o menor importancia en el funcionamiento de las leyes económicas.

El grado de transitoriedad de las leyes y las categorías

Economía política y capitalismo. México, F.C.E. p. 23.

6/ Carlos Marx y Federico Engels. "Carta de Engels a Schmidt", *Correspondencia completa*, t. 2. Bogotá, Editor Rojo, 1973. p. 538.

7/ Carlos Marx. Citado por Paul Baran en "Evoluciones del excedente económico." *El Trimestre Económico*, n. 4. México, F. C. E. p. 736.

económicas es variable. <sup>8/</sup> En términos generales, podemos distinguir tres tipos distintos:

1. Las que operan en varias formaciones sociales;
2. Leyes o categorías *estructurales* cuya acción está circunscrita a un determinado modo de producción; y
3. Las que sólo operan en una fase determinada de una formación social como consecuencia de los cambios que ocurren en el *interior* de la estructura económica.

Un ejemplo claro del primer tipo, lo constituyen las leyes como la ley del valor y categorías como valor, dinero, precio, etc. que sólo exigen para su aparición el surgimiento de relaciones mercantiles.

La ley del valor opera en todo modo de producción basado en el intercambio de mercancías, pero sólo en el capitalismo se convierte en la ley económica fundamental. La conversión de la fuerza de trabajo en mercancía, es decir -el proceso de formación del mercado interno-, hace posible que la producción de mercancías se generalice y que la ley del valor se convierta en el principal mecanismo que regula la producción, la distribución y el intercambio.

Aunque la ley del valor regula el intercambio en las formaciones precapitalistas, su campo de acción es secundario, pues el grueso de la producción está regida por las leyes que se derivan del modo de producción esclavista, feudal o tributario dominante. La acción de la ley del valor se deja también sentir en el socialismo, sobre todo en el intercambio que se efectúa entre el sector socialista dominante y el sector de propiedad privada, que aún prevalece. En este caso, la operación de la ley del valor no sólo es restringida, sino que se encuentra subordinada a la ley del desarrollo planificado, además de ser

---

<sup>8/</sup> Para un análisis del carácter de las leyes económicas véase Oscar Lange. *Economía política*, t. 1. México, F.C.E..  
Cap. 2.

una ley en proceso de extinción conforme se avanza en la construcción de una sociedad comunista.

Ejemplos de categorías y leyes privativas de un determinado modo de producción son: plusvalía, salario, ganancia, capital, ejército de reserva, la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, la ley del beneficio máximo, etc. Es decir, requieren de la existencia de relaciones capitalistas de producción y desaparecen una vez que se consolidan relaciones socialistas.

Uno de los objetivos centrales de *El capital* de Marx es, precisamente, descubrir las leyes generales del modo de producción capitalista. El hecho de que las leyes generales operen a lo largo de un determinado modo de producción, no quiere decir que se manifiestan de la misma manera en las distintas fases del sistema o en contextos históricos diferentes.

Tanto la forma de funcionamiento de las leyes que operan en distintas formaciones sociales como la de las que operan en un determinado modo de producción se modifica como consecuencias de cambios *interestructurales*, del tránsito de una fase del sistema a otra; por ejemplo, de la fase libre competitiva a la fase imperialista. De la misma manera, dichas leyes asumen determinadas modalidades, de acuerdo con el contexto histórico-concreto en el que operan. Uno de los objetivos centrales de este trabajo es estudiar los cambios que ocurren en el funcionamiento de la ley del valor -ley fundamental del capitalismo- en la fase imperialista, cambios que provocan, a su vez, modificaciones en otras leyes básicas: en las leyes de la acumulación; en los mecanismos de extracción de plusvalía en las formas en que se manifiestan las contradicciones del proceso de acumulación de capital; en la magnitud y composición del ejército de reserva.

Uno de los errores más frecuentes en que incurren algunos autores marxistas contemporáneos es el de tratar de interpretar

la realidad económica actual mediante la aplicación mecánica de las leyes planteadas por Marx y Engels.

Los análisis mecanicistas actuales hacen a un lado dos hechos fundamentales. En primer lugar, no advierten que el tránsito del capitalismo a la fase imperialista y, más adelante la conversión del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de estado, provocan modificaciones importantes en el funcionamiento de las leyes económicas; es decir, juzgan el capitalismo actual con principios válidos solamente para la fase libre competitiva. En segundo lugar, existe la tendencia a estudiar el subdesarrollo sin tomar en cuenta el hecho de que el capitalismo es un sistema internacional y que la existencia de relaciones de dominación-dependencia entre los países "avanzados" y "atrasados" impone ciertas modalidades en el desarrollo del capitalismo. Es decir, pretenden explicar el capitalismo del subdesarrollo, a través del "capitalismo metropolitano", o, aún peor, de un "capitalismo abstracto" que sólo existe en los libros.

Ambos fenómenos, los cambios sufridos por el sistema capitalista y la necesidad de estudiar las leyes que rigen el funcionamiento del capitalismo como sistema internacional obligan a usar un marxismo vivo y creativo; un marxismo que sobre la base del materialismo dialéctico, el materialismo histórico y la economía política sea capaz de aprehender los principales rasgos de una realidad cambiante. El vínculo indisoluble e imprescindible entre la teoría y la realidad, entre las categorías y la práctica, es una condición fundamental para la elaboración de una teoría verdaderamente científica y revolucionaria.

La necesidad de rechazar los análisis mecanicistas y de entender los cambios que sufren en su desarrollo las categorías y leyes económicas, no debe llevarnos a caer en el extremo opuesto:

el revisionismo. Igualmente erróneo sería creer que las leyes generales de un modo de producción dejan de operar, sólo porque asumen históricamente formas distintas de funcionamiento o porque su acción se ve parcial o temporalmente contrarrestada. <sup>9/</sup>

Por último, tenemos las leyes o categorías que rigen solamente en una fase determinada de una formación social. Como ejemplos de éstas tenemos la ley de la igualación de las tasas de ganancia entre las distintas ramas económicas, prevalecientes en la fase libre competitiva del capitalismo. Como veremos adelante, en la fase imperialista el monopolio impone serias trabas a la igualación de las tasas de ganancia y a la formación de una ganancia media.

## 2. *La ley del valor como categoría histórica*

La ley del valor regula el funcionamiento de todo modo de producción basado en el intercambio de mercancías. Su marco natural de operación será, desde luego, el modo de producción capitalista, régimen en que el intercambio de mercancías se gene

<sup>9/</sup> Un análisis de este tipo lo encontramos en el economista inglés Ronald Meek. En un excelente artículo sobre el método de Marx en el que, sin embargo, se desliza hacia el revisionismo, Meek opina que "es obvio que las leyes del movimiento" desarrolladas por Marx no se pueden utilizar hoy día como guía para entender lo que está ocurriendo realmente a medida que el capitalismo se desarrolla". Y concluye que "hablando laxamente y poniendo una serie de rectificaciones que se hacen a continuación, es posible decir que *todo lo que realmente queda de la economía marxiana es el cuerpo de métodos generales e instrumentos de análisis que Marx utilizó para analizar los hechos de su época.*" (Cursivas mías). Ronald Meek. "El método económico de Karl Marx", en *Economía e ideología*. Barcelona, Eds. Ariel, 1972. p. 166.

raliza y se extiende a la fuerza de trabajo. En el capitalismo, la ley del valor se convierte en la ley económica fundamental. Como dice Marx "...la ley del valor supone para su completo desarrollo la sociedad de la gran producción industrial y de la libre competencia, es decir la sociedad burguesa moderna".  
10/

La ley del valor comienza a actuar al disolverse las comunidades primitivas; regula el incipiente intercambio que se da en la producción simple de mercancías, que surge en el seno de formaciones sociales precapitalistas tan antiguas como el esclavismo romano y griego, las formaciones tributarias asiáticas, africanas y americanas y el feudalismo europeo. En una economía socialista la ley del valor sigue operando, aunque tiene una importancia secundaria y se encuentra subordinada a la ley del desarrollo planificado, que constituye su antítesis y su negación.

En el complemento del prólogo del tomo 3 de *El capital*, Federico Engels señala que el funcionamiento de la ley del valor "data de una época anterior a toda la historia escrita... En Egipto se remonta, por lo menos a 3,500 y acaso 5,000 años, en Babilonia a 4,000 y, tal vez, a 6,000 años antes de nuestra era." 11/ Es decir, hasta nuestros días la ley del valor tiene en operación entre siete mil y ocho mil años, aproximadamente.

Como toda categoría *histórica*, la operación de la ley del valor está sujeta a los cambios revolucionarios que ocurren en la estructura económica (el reemplazo de unas relaciones de producción por otras), así como a los cambios que se dan en el interior de una determinada estructura económica.

10/ Carlos Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Editora Nacional. p. 52.

11/ Federico Engels en el prólogo del t. 3, de Carlos Marx. *El capital*. Ob. cit. p. 33.

Los cambios y ajustes en la estructura económica ocasionan, modificaciones en el funcionamiento de otras leyes económicas. A *grosso modo*, podemos distinguir tres grandes etapas históricas en las que la ley del valor se expresa de manera diferente:

1. El modo de producción simple de mercancías, o sea la etapa en que las mercancías se venden aproximadamente por sus *valores*, y que va del surgimiento de relaciones mercantiles entre distintas comunidades tribales (cinco o seis mil años A.C.) hasta fines del siglo XVIII, cuando culmina el proceso histórico de acumulación originaria de capital y el capitalismo se vuelve el modo de producción dominante,
2. la etapa en que las mercancías se venden por sus *precios de producción*, que abarca la fase libre competitiva del capitalismo metropolitano; es decir, desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX,
3. la etapa en la que rige el *precio de monopolio*, que cubre la fase imperialista del capitalismo; es decir, desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días. <sup>12/</sup>

Esta periodización no debe entenderse rígidamente, ya que en cada etapa podrían señalarse, a la vez, sub-etapas, que afectan también el funcionamiento de la ley del valor, como sería el caso, por ejemplo, de la fase última del imperialismo -el capitalismo monopolista de estado-, que surge durante la primera guerra mundial (1914-1918) y se consolida y generaliza en el sistema capitalista internacional a partir de la segunda guerra mundial.

Pero independientemente de las modificaciones que se produzcan con el desarrollo del capitalismo y de las desviaciones

<sup>12/</sup> Aunque Lenin señala que los monopolios surgen desde finales del siglo XIX -después del estallamiento de la crisis de 1873-, considera que la consolidación de los mismos y el comienzo de la fase imperialista se da hasta los primeros años del siglo XX. Véase V.I. Lenin. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras escogidas*. Moscú.



que en cada etapa histórica puedan producirse entre los valores y los precios de las mercancías, la ley del valor siempre gobierna el intercambio. Sigue siendo totalmente válida la afirmación de Marx de que "cualquiera que sea el modo como se regulen o fijen los precios de las distintas mercancías entre sí, su movimiento se halla presidido siempre por la ley del valor." <sup>13/</sup>

### 3. *Valor y valor de cambio*

Las críticas de la teoría burguesa a la teoría marxista del valor y las dudas de algunos marxistas respecto a la posibilidad de explicar los precios relativos a partir de la ley del valor, descansan, en gran medida, en que no advierten las diferencias entre las categorías *valor* y *valor de cambio*.

Huérfana de un método científico, la teoría burguesa arrastra, desde los clásicos, la confusión entre valor y valor de cambio. Al considerar a las leyes económicas como leyes naturales y eternas, los economistas clásicos ~~fueron incapaces~~ de apreciar las diferencias entre ambos conceptos. Para Adam Smith "El valor de un bien para la persona que lo posee y no piensa usarlo o consumirlo sino cambiarlo por otros es igual a la cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer por mediación suya. El trabajo, por consiguiente, es la medida real del valor de cambio de toda clase de bienes." <sup>14/</sup>

No distingue la diferencia entre valor como magnitud absoluta y valor de cambio como magnitud relativa. Y es incapaz de hacerlo porque, al mismo tiempo, confunde el valor con el va-

<sup>13/</sup> Carlos Marx. *El capital*. Ob. cit, t. 3. p. 181-182.

<sup>14/</sup> Adam Smith. *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México, F.C.E., 1958. p. 31.

lor de la fuerza de trabajo. Como en la sociedad en que Smith vive, las mercancías se vendían, en la práctica, a un precio que excedía el importe de los salarios, se ve orillado a sostener que las mercancías sólo se venden por la cantidad de trabajo que contienen en las sociedades primitivas. En las sociedades modernas, considera Smith, el valor de los productos no se determina únicamente por la cantidad de trabajo sino que por su costo de producción. <sup>15/</sup>

Años más tarde, David Ricardo avanza notablemente en el estudio de la ley del valor y descubre leyes importantes acerca del funcionamiento del capitalismo competitivo. Para él, la ley del valor rige el intercambio no sólo en las sociedades primitivas, sino también en la sociedad capitalista de su época. Sin embargo, a pesar de todos sus avances, y no obstante haber descubierto que la competencia entre los capitalistas permitía la igualación de las tasas de ganancia de las distintas ramas económicas, fue incapaz de darse cuenta que dicha competencia hacía imposible que las mercancías se intercambiaran directamente por sus valores.

Como Marx lo señala en un pie de nota de *El capital*, que sus críticos extrañamente omiten, los clásicos no reparan en la *forma del valor* o valor de cambio y se detienen en el estudio del *valor* como magnitud absoluta. Según Marx:

"Uno de los defectos fundamentales de la economía política clásica es el no haber conseguido jamás de sentrañar del análisis de la mercancía, y más especialmente del valor de ésta, la forma del valor que lo convierte en valor de cambio. Precisamente en la persona de sus mejores representantes, Adam Smith y Ricardo, estudia la forma del valor como algo perfectamente indiferente o exterior a la propia naturaleza de la mercancía. La razón de esto no está solamente en que el análisis de la magnitud del valor

<sup>15/</sup> Sobre la teoría del valor de Smith y Ricardo, véase del autor *Notas sobre la teoría clásica*. México, UNAM-IIEc.-Seminario de Teoría del Desarrollo, 1976. (Materiales de Trabajo del Seminario de Teoría del Desarrollo, n. 2.)

absorbe por completo su atención. La causa es más honda. La forma del valor que reviste el producto del trabajo es la forma más abstracta y, al mismo tiempo, la más general del régimen burgués de producción, caracterizado así como una modalidad específica de producción social y, a la par, y por ello mismo, como una modalidad histórica." 16/

La misma ceguera para deslindar entre el contenido (el valor) y su forma (al valor de cambio) destaca en los críticos burgueses posteriores a Marx. En el complemento al prólogo, del tomo 3 de *El capital*, publicado en 1894, Engels habla de Loris, economista ~~vulgar~~ italiano, que desde entonces creía haberle dado la puntilla a la teoría marxista:

"Al comienzo de su obra -afirmaba Loris- dice Marx que el cambio sólo puede equiparar entre sí dos mercancías por contenerse en ellas un elemento de igual naturaleza y magnitud, a saber: la cantidad igual de trabajo que en ellas se encierra. Pues bien; ahora reniega del modo más solemne de sí mismo al asegurar que nada tiene que ver con la cantidad de trabajo contenida en ellas. '¿Cuándo se ha visto una reducción ad absurdum tan completa, una bancarrota teórica mayor? ¿Cuándo se ha cometido un suicidio científico con mayor pompa ni con más solemnidad?" 17/

Su asimilación de las categorías valor y valor de cambio queda en evidencia cuando afirma, al igual que Smith que "el valor no es más que la proporción en que se cambia una mercancía por otra." 18/

La confusión de Loris, representante, según Engels, de "la economía vulgar llevada al colmo", está presente, de una u otra manera en las críticas de Böhm Bawerk, Pareto, Bernstein, Lindsay y Croce. 19/ Y está también en algunas teorías contemporáneas que han llegado a la conclusión de que es imposible es

16/ Carlos Marx. *El capital*, t. 1. p. 45. (Cursivas mías).

17/ *Ibid.*, t. 3. p. 25.

18/ *Ibid.* p. 26.

19/ Un excelente trabajo sobre las críticas a la teoría marxista del valor es el de Ronald Meek. *Studies on the labour theory of value*. London, Laurence and Wishart.

tablecer una teoría de los precios relativos a partir de la teoría del valor. Por ejemplo, Joan Robinson, deseosa siempre de huir de los neoclásicos pero temerosa de caer en el marxismo, considera que el valor es un concepto metafísico, que "tan pronto intentamos concretizarlo, resulta no ser nada más que una simple palabra." <sup>20/</sup> Y sin avanzar un milímetro en relación con Böhm Bawerk, cree que "Marx elaboró su teoría de los precios relativos (su teoría del precio de producción) en tal forma que resultó ser muy diferente del simple dogma del tomo 1 del Capital... Cuando apareció por fin el tomo 3 -concluye-, no había en él solución alguna, sino solamente el lugar común de que los precios cubren los costos de producción, incluyendo los beneficios del capital invertido, pero todo ello aderezado en forma muy rimbombante." <sup>21/</sup>

Hasta cierto punto, Marx resulta culpable de la falsa identificación de valor y valor de cambio de la que son presa los críticos burgueses y en la que por descuido han incurrido algunos marxistas. <sup>22/</sup>

En sus primeros trabajos, Marx usa indistintamente ambas categorías. En la *Contribución a la crítica de la economía política* utiliza la categoría valor de cambio para referirse tanto al valor como magnitud como a su forma relativa: el valor de cambio, propiamente dicho. <sup>23/</sup> Sin embargo, en *El capital* establece ya las diferencias entre los dos conceptos. Sólo una lectura poco cuidadosa o un desconocimiento de la estructura de la obra y del método de Marx, puede conducir a una interpretación incorrecta del problema.

<sup>20/</sup> Joan Robinson. *Filosofía económica*. p. 34.

<sup>21/</sup> *Ibid.* p. 46.

<sup>22/</sup> Una de las pocas excepciones la constituye el estupendo y poco conocido trabajo del soviético Isaak Rubin. *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente.

<sup>23/</sup> "El trabajo que crea el valor de cambio es, pues, trabajo

En el capítulo 1 del tomo 1, Marx trabaja con el mayor nivel de abstracción de toda su obra. Para poder estudiar en toda su pureza la mercancía -la célula de la sociedad burguesa- tiene por fuerza que estudiar la génesis de la categoría valor y remontarse, por tanto, a la producción simple de mercancías. Este alto nivel de abstracción será la condición *sine qua non* para que, más adelante, pueda estudiar la plusvalía y el proceso de acumulación de capital y estar, así, en condiciones de cumplir con el objetivo básico de *El capital*: descubrir las leyes de movimiento del modo de producción capitalista.

A lo largo del tomo 1, Marx estudia exclusivamente el proceso de producción y deja de lado el análisis de los precios, de la ganancia y de otras formas de ingreso, que no son sino formas transfiguradas del valor y la plusvalía, que sólo pueden estudiarse tomando el proceso de reproducción del capital en su conjunto. <sup>24/</sup> Como dice Meek, en esta parte "Marx nos ofrece un análisis de la plusvalía despojada de su disfraz". <sup>25/</sup> Para estudiar la categoría valor, Marx hace abstracción de la influencia que ejerce la concurrencia entre los capitalistas. En este nivel de su análisis, no le preocupa resolver el problema de los precios relativos -es decir del valor de cambio- sino el del valor. Engels señala que:

---

general-abstracto..." "Varios valores de uso diferentes contienen volúmenes desiguales el mismo tiempo de trabajo o el mismo valor de cambio". Carlos Marx. *Crítica de la...* p. 16 y 27.

<sup>24/</sup> "El proceso de reproducción del capital abarca tanto este proceso inmediato de producción como las dos fases del proceso de circulación en sentido estricto; es decir, el proceso cíclico en su conjunto, el cual, considerado como proceso periódico -como un proceso que se repite consantemente en determinados períodos- forma la rotación del capital". Carlos Marx. *El capital*, t. 2. p. 314.

<sup>25/</sup> Ronald Meek. *Ob. cit.* p. 219.

"... , en cuanto La Economía se erigió en ciencia uno de los primeros problemas que se le plantearon fue el de investigar la ley oculta detrás de este azar que parecía gobernar los precios de las mercancías, y que en realidad lo gobierna a él. Dentro de las constantes fluctuaciones en los precios de las mercancías, que tan pronto suben como bajan, la Economía se puso a buscar el punto central fijo en torno al cual se movían todas las fluctuaciones. En una palabra, arrancó de los *precios* de las mercancías para investigar como ley reguladora de éstos el valor de las mercancías, valor que explicaría todas las fluctuaciones de los precios y al cual, en último término, podrían reducirse todas ellas". 26/

Esta forma de proceder es explicada por Marx de la siguiente manera:

"Si los precios realmente difieren de los valores, debemos primero que todo, reducir a los primeros a los segundos, en otras palabras, tratar la diferencia como accidental con el fin de que el fenómeno pueda ser observado en toda su pureza y de que nuestras observaciones no sean interferidas por circunstancias perturbadoras, que no tienen nada que hacer con el proceso en cuestión... La tasa de ganancia de ja de ser un misterio, tan pronto como conocemos las leyes de la plusvalía. Si invertimos el proceso, no podemos comprender *ni l'un ni l'autre*". 27/

Independientemente de toda necesidad metodológica, Marx señala las diferencias entre *valor* y *valor de cambio*.

Después de definir el valor de uso y de discutir su influencia en la determinación del valor, Marx define la categoría de valor de cambio: "a primera vista -nos dice-, el valor de cambio aparece como la *relación cuantitativa*, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso

26/ Federico Engels. "Prólogo", de Carlos Marx en *Trabajo asalariado y capital*. Moscú, Eds. en Lenguas Extranjeras. p. 10.

27/ Carlos Marx. *El capital*. Cit. por Alfred Medio en "Profits and surplus value: appearance and reality in capitalistic production", del libro *A critique of economic theory*. p. 322 y 323.

de otra, relación que varía constantemente con los lugares y los tiempos". 28/

De partida, esta definición nos indica, que en esa "relación cuantitativa" se encuentra un contenido, una esencia que no "aparece" en la superficie del fenómeno, que no puede advertir "a primera vista". Y adelantándose a los economistas vulgares que se conformaban con las manifestaciones más evidentes de los fenómenos, Marx continúa con la siguiente afirmación:

"Parece, pues, como si el valor de cambio fuese algo puramente casual y *relativo*, como si, por tanto, fuese una *contradictio in adjecto* la existencia de un valor de cambio interno; inmanente a la mercancía (*valeur intrinseque*). Pero, observemos la cosa más de cerca". 29/

Ese "valor de cambio interno inmanente a la mercancía" es el *valor*. Después de advertirnos de la existencia de un "valor intrínseco" independiente de las relaciones de cambio, Marx concluye que "el valor de cambio no es ni puede ser más que la expresión de un contenido diferenciable de él, su forma de manifestarse". 30/

A lo largo del capítulo 1 vuelve sobre la misma idea:

"En el curso de nuestra investigación volveremos de nuevo al valor de cambio, como *expresión necesaria o forma obligada de manifestarse del valor*, que por ahora estudiaremos independiente de esta forma". 31/

Inclusive, el inciso 3 se titula "La forma del valor o valor de cambio", en el que nuevamente define el valor de cambio como "forma o manifestación del valor" 32/. Y en una olvidada nota de pie del final del capítulo critica a los economistas clásicos por no haber podido entender al valor de cambio como forma que asume el valor.

28/ Carlos Marx. *El capital*, t. 1. p. 4. (Se añadieron cursivas).

29/ *Ibid.* p. 4.

30/ *Ibid.* p. 4.

31/ *Ibid.* p. 15. (Se agregaron cursivas).

32/ *Ibid.* p.

"Uno de los defectos fundamentales de la economía política clásica es el de no haber conseguido jamás de sentrañar del análisis de la mercancía y más especialmente del valor de ésta, la forma del valor que lo convierte en valor de cambio. Precisamente en la persona de sus mejores representantes, como Adam Smith y Ricardo, estudia la forma del valor como algo perfectamente indiferente o exterior a la propia naturaleza de la mercancía. La razón de esto no está solamente en que el análisis de la magnitud del valor absorbe por completo su atención. La causa es más honda. La forma de valor que reviste el producto del trabajo es la forma más abstracta y, al mismo tiempo, la más general del régimen burgués de producción, caracterizado así como una modalidad específica de producción social y a la par y, por ello mismo como una modalidad histórica. Por tanto, quien vea en ella la forma natural eterna de la producción social, pasará por alto necesariamente lo que hay de específico en la forma de valor y, por consiguiente, en la forma mercancía, que, al desenvolverse, conduce a la forma dinero, a la forma capital, etc." 33/

¿Y cómo define Marx el valor en oposición al valor de cambio o "forma de manifestarse del valor"?

Si se prescinde de las cualidades materiales de las mercancías y del trabajo concreto que los convierte en valores de uso, éstas "sólo nos dicen que en su producción se ha invertido fuerza humana de trabajo, se ha acumulado trabajo humano. Pues bien, considerados como cristalización de esta sustancia social común a todos ellos, estos objetos *son valores*, valores-mercancías". 34/

Y poco más abajo señala que:

"Aquel algo común que toma cuerpo en la relación de cambio o valor de cambio de la mercancía es, por tanto, *su valor*". 35/

Esto desde un punto de vista cualitativo. Ahora bien, desde un punto de vista cuantitativo, "la magnitud del valor de

33/ Ibid. p. 45.

34/ Ibid. p. 6. (Cursivas mías).

35/ Ibid. p. 6.



un objeto no es más que la *cantidad de trabajo socialmente necesario*, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción... Considerados como *valores*, las mercancías no son todas ellas más que determinadas cantidades de *tiempo de trabajo cristalizado*." 36/

Más adelante, Marx hace equivalentes las categorías *valor de cambio y precio*:

"la expresión simple y relativa del valor de una mercancía, por ejemplo del lienzo, en aquella otra mercancía que funciona ya como mercancía dinero... es la *forma precio*". 37/

Sobre esta base se llega equivocadamente a la conclusión de que *valor = valor de cambio = precio*. Si bien es cierto que a partir del momento en que el dinero aparece como instrumento de cambio, *valor de cambio y precio comercial o de mercado* son la misma cosa, es totalmente erróneo, como ya vimos, tratar de hacer equivalentes dichas categorías a la categoría *valor*.

Los economistas burgueses aprovechando la confusión reinante se niegan a profundizar en Marx y tienden a identificar como una misma categoría *valor y valor de cambio*. Su *terquedad* tiene como objeto negar la validez de la teoría marxista del *valor-trabajo*, fundamento del estudio científico del modo de producción capitalista. Si las mercancías, plantean, deben su valor a la cantidad de trabajo que contienen y si, por otra parte, se intercambian en el mercado como expresión de trabajos iguales, el *valor -concluye Perogrullo Teoría Burguesa- debe ser exactamente igual al valor de cambio*.

"Si definimos el valor como el tiempo de trabajo necesario para producir una mercancía -dice la Sra. Robinson- emitiendo después la proposición de que dichas mercancías se cambian a precios que son proporcionales a su valor -en el sentido que se le ha dado

36/ Ibid. p. 7.

37/ Ibid. p. 36.

arriba- hemos reducido entonces lo que era una afirmación metafísica a una hipótesis. Pero se trata de una hipótesis que no valdría la pena probar, puesto que sabemos de antemano y Marx también lo sabe, que no es correcta". 38/

Excelente ejemplo de la aplicación de la lógica formal, pero la lógica formal no tiene nada que hacer para la explicación de categorías históricas como la ley del valor.

Como en el capítulo 1 del tomo primero, Marx se remonta a la producción simple de mercancías, supone que las mercancías se intercambian en proporción a sus valores, pues entre más re moto es un período histórico mayor es la aproximación entre va lor y valor de cambio. Pero aún allí, en las sociedades precapitalistas, se trata de dos categorías distintas.

El valor de cambio, en cuanto magnitud relativa, requiere de la existencia de cuando menos dos mercancías. El *valor de cambio* de una mercancía puede modificarse sin que cambie su *va* lor, y a la inversa.

"El valor relativo de una mercancía puede cambiar aún permaneciendo constante el valor de esta mercancía. Y viceversa, puede ocurrir que su valor relativo permanezca constante aunque cambie su valor". 39/

Por otro lado, hay cosas que tienen un precio (expresión monetaria del valor de cambio), aunque no tienen un valor porque no contienen trabajo humano. Es el caso de las tierras vírgenes que tienen un precio sin que medie en ellas ningún proceso de trabajo.

"Aquí -dice Marx- la expresión dinero es algo puramente *imaginario* como ciertas magnitudes matemáticas. Por otra parte, puede también ocurrir que esta forma imaginaria de precio encierre una producción real de valor o una relación derivada de ella, como sucede, por ejemplo, con *el precio de la tierra no cultivada*,

38/ Joan Robinson. *Filosofía...* Ob. cit. p. 43.

39/ *Ibid.* p. 21.

que no tiene *ningún valor*, porque en ella no se materializa trabajo humano alguno". 40/

La sustantivación que hace Marx del valor de cambio en relación al valor no se limita al capítulo 1, ni siquiera al tomo 1, sino está presente en otras partes de su obra. En el capítulo 4 del tomo 2, critica a Bailey -opositor de Ricardo- por negar la existencia de un valor intrínseco, y afirma:

"Esta responde a su confusión general según la cual valor de cambio = valor, es decir, según la cual la forma del valor es el valor mismo". 41/

Y si quedaran aún dudas, Marx las disipa totalmente en las *Glosas Marginales de Wagner*, quien por lo visto fue uno de los primeros en leer mal el capítulo primero del tomo 1. Por su importancia, lo citamos en extenso:

"Yo no hablo en parte alguna de '*la sustancia social común del valor de cambio*'; lo que digo es que los valores de cambio (pues el *valor de cambio*, sin dos por lo menos no existe) representan algo *común a ellos*, algo "en absoluto independiente de sus valores de uso" (es decir, aquí, de su forma natural), a saber: '*el valor*'.

"Yo no digo, por tanto, que la '*sustancia social común del valor de cambio*' sea el '*trabajo*'; y como trato por extenso, en un apartado especial, de la *forma del valor*, es decir, del desarrollo del valor de cambio, sería peregrino pretender reducir esta '*forma*' a la '*sustancia social común*', al trabajo. El señor Wagner olvida también que para mí no son sujetos ni el '*valor*' ni el '*valor de cambio*', sino que lo es solamente la *mercancía*".... "Yo parto de la forma social más simple en que toma cuerpo el producto del trabajo en la sociedad actual, que es la '*mercancía*'. "Analizo ésta, y lo hago fijándome ante todo en la *forma bajo el cual se presenta*. Y descubro que la '*mercancía*' es, de una parte, en su forma material un *objeto útil* o, dicho en otros términos, un *valor de uso*, y de otra parte, *encarnación del valor de cambio* y, desde este punto de vista, '*valor de cambio*' ella misma. Sigo analizando

40/ Citado en R. Banfi. *Un pseudo problema: la teoría del valor-trabajo como base de los precios de equilibrio. Estudio sobre El capital 1.* p. 454.

41/ *Ibid*, t. 2. p. 95.

lizando el 'valor de cambio' y encuentro que éste no es más que una 'forma de manifestarse', un modo especial de aparecer el *valor* contenido en la mercancía, en vista de lo cual proceda al análisis de este último. Por eso digo, literalmente: "Al comienzo de este capítulo decíamos, siguiendo el lenguaje tradicional: la mercancía es valor de uso y valor de cambio. En rigor esta afirmación es falsa. La mercancía es valor de uso, objeto útil y 'valor'. A partir del momento en que su valor reviste una *forma propia* de manifestarse, distinta de su forma natural, la mercancía revela este doble aspecto suyo", etc. Como se ve, yo no divido el valor en valor de uso y valor de cambio, como términos antitéticos en que se descomponga lo abstracto, el "valor", sino que digo que la *forma social concreta* del producto del trabajo, de la 'mercancía', es por una parte valor de uso y por otra parte una simple *forma* de manifestarse y no su propio contenido"....

"Con la misma razón -dice más adelante refiriéndose a Rodbertus- hubiera podido decir yo que descarto el 'valor de cambio' por no ser más que una forma de manifestarse el valor, pero no el 'valor mismo', ya que para mí el 'valor de una mercancía no es ni su valor de uso ni su valor de cambio'...

"Si Rodbertus hubiera seguido analizando... el valor de cambio de las mercancías -pues éste sólo se da allí donde hay *mercancías*, en plural, distintas clases de mercancías- habría encontrado el 'valor' detrás de esa forma de manifestarse". 42/

En este trabajo Marx no sólo deja establecida la existencia del valor y el valor de cambio como categorías relacionadas entre sí pero al mismo tiempo diferentes, sino que explica su método de análisis.

En el capítulo 1 del tomo 1, Marx parte del estudio del valor de cambio, para después definir el valor; una vez definido éste vuelve al valor de cambio y analiza la forma, simple, la desarrollada y la forma dinero. En el resto del tomo 1, Marx retoma el análisis del valor para estudiar, a partir de él, la plusvalía y la acumulación.

42/ Carlos Marx. "Glosas marginales al tratado de economía política de Adolfo Wagner", en *El capital*... Ob. cit, t. 1. p. 716-17-18 y 23.

El análisis del valor de cambio Marx lo deja hasta el tomo 3, en donde introduce la competencia entre los capitalistas y expone su teoría del precio de producción y del precio comercial. <sup>43/</sup> Conforme se avanza en la lectura de *El capital* y se arriba a mayores niveles de concreción el valor de cambio se divorcia del valor.

En una conocida carta a Kugelmann, del 11 de julio de 1868, Marx señala, después de aciarar lo absurdo que es tratar de "probar" el concepto del valor, que uno de los objetivos de la economía política debe ser el estudiar los cambios que históricamente sufre el valor de cambio, que es tanto como decir los cambios que se dan en la operación de la ley del valor.

"El disparate acerca de la necesidad de probar el concepto de valor proviene de una completa ignorancia del tema y del método científico. Un chico sabe que un país que dejase de trabajar, no digo durante un año, sino por unas pocas semanas, se moriría. Cualquiera chico sabe también que la cantidad de producto correspondiente a las diversas necesidades requiere masas diferentes y cuantitativamente determinadas del trabajo total de la sociedad. El que no pueda eliminarse esta necesidad de distribuir el trabajo social en proporciones definidas mediante la forma particular de la producción social, sino que sólo pueda cambiar la forma que toma, es evidente. No se puede eliminar ninguna ley natural. Lo que puede cambiar, con el cambio de circunstancias históricas, es la forma en que operan esas leyes. Y la forma en que opera esa división proporcional del trabajo en un estado de la sociedad en que la interconexión del trabajo social se manifiesta en el intercambio privado de cada uno de los productos del trabajo, es precisamente el valor de cambio de esos productos.

La ciencia consiste precisamente en elaborar cómo opera la ley del valor. De modo que si se quisiera

<sup>43/</sup> La secuencia seguida por Marx: valor de cambio-valor-valor de cambio, es congruente con el materialismo dialéctico, que implica partir de la realidad concreta, pasar a un nivel de abstracción más alto y volver a la realidad concreta, para comprobar la validez y consistencia de la abstracción hecha.

'explicar' en el comienzo mismo todos los fenómenos que aparentemente contradicen esa ley, debiera darse la ciencia antes de la ciencia. El error de Ricardo es precisamente que en su primer capítulo sobre el valor toma como dadas todas las posibles categorías que deben todavía desarrollarse, a fin de probar su conformidad con la ley del valor". 44/

El valor de cambio, entonces, expresa los cambios históricos que ocurren en las relaciones de producción, y, por tanto, en el funcionamiento de la ley del valor. Una explicación científica del modo de producción capitalista en cualquiera de sus fases reclama la necesidad de entender la forma que el valor de cambio asume *históricamente*.

Cuando se habla de valor de cambio es conveniente distinguir dos conceptos: el *precio de oferta* o precio de equilibrio y el *precio comercial* o de mercado.

El precio de oferta expresa los cambios que ocurren en la operación de la ley del valor en las distintas fases de desarrollo de la sociedad mercantil. Está condicionado a las modificaciones que se dan en las leyes de reparto de la plusvalía. El precio comercial puede ser y comunmente es distinto al precio de oferta. Este precio expresa los cambios que se derivan de la acción de las leyes del mercado, de la acción combinada de la oferta y la demanda.

En los regímenes precapitalistas, bajo el marco de la producción simple de mercancías, el precio de oferta expresa los valores de las mercancías, pues éstas se cambian en proporción a la cantidad de trabajo social que contienen. Pero una vez que el capitalismo se vuelve al modo de producción dominante, el valor de cambio, por decirlo de alguna manera, se divorcia del valor. En la fase libre competitiva del capitalismo, el

44/ Carlos Marx y Federico Engels. *Correspondencia completa*. (Cursivas mías). p.

precio de oferta toma la forma de precio de producción, es decir, un precio que incluye, aparte del costo de producción, una ganancia *media*. Como trataremos de demostrar más adelante, en la fase imperialista el precio de oferta asume la forma de precio de monopolio. Este entraña, un mayor divorcio entre valores y valores de cambio, un reparto desigual permanente de la masa de plusvalía entre los capitalistas.

Independientemente de las formas que históricamente asume el valor de cambio o, lo que es lo mismo, de las modificaciones en el funcionamiento de la ley del valor, los valores de cambio por los que finalmente se cambian las mercancías pueden representar magnitudes distintas a los precios de oferta. Sólo en condiciones de equilibrio entre oferta y demanda, el precio de oferta coincide con el precio comercial. Pero como el equilibrio sólo se alcanza de una manera aproximada a través de un continuo desequilibrio <sup>45/</sup>, en la práctica el precio comercial, vale decir, la proporción en que se cambian relamente las mercancías en el mercado, es, por lo regular, superior o inferior al precio de oferta.

En síntesis, el divorcio entre valor y valor de cambio que se produce como consecuencia de las modificaciones en las leyes que determinan el reparto de la plusvalía y que se expresan en el precio de oferta, es de carácter *permanente*, pues obedece a cambios que se dan en las relaciones de producción capitalista. En cambio, las desviaciones que se deben a la acción de las leyes de oferta y la demanda son de carácter coyuntural, ya que la acción de esas mismas leyes se encargan de suprimir dichas desviaciones.

<sup>45/</sup> "La producción proporcionada es siempre resultado de la producción desproporcionada o base de la concurrencia". Carlos Marx. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, t. 1. La Habana, Edic. Venceremos. p. 46.

4. *La producción simple de mercancías y la venta de mercancías por sus valores.*

El cambio de mercancías por la cantidad de trabajo social cristalizado en ellas, es decir la venta de las mercancías por precios de oferta aproximados a sus valores, corresponde a un largo período histórico anterior al surgimiento del modo de producción capitalista; corresponde a la producción simple de mercancías, forma de producción que surge aproximadamente, hace siete u ocho mil años al disolverse las sociedades comunistas primitivas.

La producción simple de mercancías está asociada al surgimiento del intercambio entre las comunidades primitivas; la categoría mercado aparece como consecuencia del contacto que se establece entre comunidades distintas. Como Marx señala: "el proceso de cambio de las mercancías no aparece originariamente en el seno de las comunidades primitivas, sino donde éstas terminan: en sus fronteras, en los raros puentes de contacto con otras comunidades. Allí comienza el comercio por el trueque, y de allí se extiende al interior de la comunidad, sobre la que obra a modo de disolvente". <sup>46/</sup>

La producción simple de mercancías ha sido siempre una forma de producción subordinada a los modos de producción que son los dominantes (vgr, los modos tributarios africanos, asiáticos y americanos, el esclavismo griego y romano, el feudalismo europeo, etc.) En el amplio período precapitalista, el intercambio de valores de uso regido por la ley del valor es una fracción insignificante de la producción, la que en su mayor parte circula de acuerdo con las leyes de distribución de los modos de producción dominantes. Por ejemplo, en el feuda-

<sup>46/</sup> Carlos Marx. *Contribución a la crítica...*, Ob. cit. p. 40.



lismo, la mayor parte de la producción es apropiada en especie o en dinero por los señores feudales o es directamente autoconsumida por los siervos. Solo una reducida parte es intercambiada entre los campesinos y artesanos.

De acuerdo con las propias palabras de Marx, la producción simple de mercancías "se refiere a los regímenes en que se da tanto en el mundo antiguo como en el mundo moderno respecto al labrador que cultive su propia tierra y respecto al artesano... Y lo que decimos de este primitivo estado de cosas es aplicable a estados posteriores basados en la esclavitud y la servidumbre o la organización gremial del artesanado, en la medida en que los medios de producción pertenecientes a una rama de producción determinada sólo pueden transferirse con dificultad de una esfera a otra y en que, por tanto, las diversas esferas de producción se comportan entre sí, dentro de ciertos límites, como si se tratase de países o colectividades comunistas extranjeros los unos a los otros". <sup>47/</sup>

El intercambio que surge entre las comunidades primitivas toma la forma de trueque, es de carácter ocasional y no está basado en una estricta contabilidad en horas de trabajo. Sin embargo, conforme el mercado se interioriza en la comunidad, se extiende la división social del trabajo, se desarrollan lentamente las fuerzas productivas y los distintos grupos están condiciones de obtener normalmente un excedente, el trueque se vuelve constante y el intercambio comienza a ser regulado por la ley del valor. Las comunidades satisfacen la mayor parte de sus necesidades mediante el consumo de sus propios productos y obtienen mediante el cambio aquellos productos que por distintas condiciones naturales o por otras razones de especialización no producen.

<sup>47/</sup> Carlos Marx. *El capital*, t. 3, *Ob. cit.* p. 182.

Aunque el objetivo de la producción en las formaciones precapitalistas es el consumo, las mercancías que se intercambian ya no interesan como valores de uso, sino sólo como valores. El valor de uso de las mercancías se divorcia de su valor de cambio. Como dice Marx:

Para el vendedor "su mercancía no tiene valor de uso inmediato. De otro modo, no acudiría con ella al mercado. Tiene únicamente un valor de uso *para otros*. Para él, no tiene más valor directo de uso que el de ser *encarnación de valor de cambio*, y por tanto *medio de cambio*". <sup>48/</sup>

En un principio, el cambio es un proceso en que los productores calculan minuciosa y concientemente la cantidad de trabajo que contienen los productos que compran. Por ejemplo, una rigurosa contabilidad del trabajo estaba presente en el intercambio entre campesinos y artesanos. Como lo señala Engels "...el campesino conoce las condiciones de trabajo del artesano y éste las del campesino. El artesano tiene todavía mucho de campesino; no sólo cultiva su huerto de legumbres y sus frutales, sino que con frecuencia posee también un pedazo de tierra y una o dos vacas, cerdos, aves, etc. Las gentes de la Edad Media estaban, pues, en condiciones de poder sacar a los demás, con bastante precisión, las cuentas del costo de producción de sus artículos en materias primas, materias auxiliares, tiempo de trabajo, etc. <sup>49/</sup>

Sin embargo, una vez que aparece el dinero como instrumento de cambio y equivalente general de las mercancías, la ley del valor comienza a actuar como una ley objetiva que se manifiesta "a espaldas de los productores". El desarrollo del mer-

<sup>48/</sup> Carlos Marx. *El capital*, t. 3, *Ob. cit.* p. 182.

<sup>49/</sup> Federico Engels. "Complemento al prólogo del tomo 3 de *El capital*, *Ob. cit.* p. 31.

cado oscurece el carácter social de la categoría valor. Mientras que en una fase más primitiva era claro para los productores que el intercambio de mercancías expresaba un intercambio de "trabajos iguales", en una fase más avanzada la regularidad con que se realiza el cambio y el surgimiento del dinero ocultan el carácter social del valor, y éste tiende a asociarse a propiedades existentes en los objetos. Engels, afirma que "la costumbre de calcular en dinero había ido empañando ya en ellos (en los productores) la conciencia de la cualidad del trabajo como medida de valor; el dinero empezó a representar, en la idea de la gente, la función de valor absoluto". <sup>50/</sup> Atribuir el valor a propiedades de los objetos es lo que Marx llama el fetichismo de las mercancías, fenómeno que va a limitar enormemente el estudio científico de la economía. Según Marx "El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como sí, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores... En cambio la forma mercancía y la relación de valor de los productos de trabajo en que esa forma cobra cuerpo, no tiene absolutamente nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan. Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres... A esto es a lo

<sup>50/</sup> Federico Engels. *Ibid.* p. 33. El fetichismo está presente en las primeras explicaciones de la economía política acerca del origen de la riqueza. Muchos de los representantes de la escuela mercantilista, medían la riqueza de

que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción".

Independientemente del grado de desarrollo del mercado, lo privativo de la producción simple de mercancías es que éstas se venden directamente por sus valores. Es decir, cada productor recupera en el cambio la cantidad de trabajo *social* incorporada en las mercancías. A estas alturas, le resulta totalmente indiferente la ganancia (entendida ésta como la relación entre la plusvalía y el capital total empleado). (P/K). Inclusive, como él es, a la vez, productor directo y dueño de lo que produce, no diferencia ni le interesa averiguar cuál parte del valor agregado es propiamente plusvalía y cuál hace las veces de salario.

En la producción simple de mercancías, *el precio de oferta* de las mercancías es igual a:

$$C + V + P = R = W$$

donde:

C = Capital constante

V = Capital variable

P = Plusvalía

R = Precio de Oferta

W = Valor

En el caso de la producción simple de mercancías el precio de oferta coincide con el valor.

La existencia de trabas gremiales que obstaculizaban los cambios de oficios impedía que las tasas de ganancia de las distintas esferas de la producción se equilibraran. Al mismo tiempo, el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas

---

las naciones en función de la cantidad de metales preciosos que poseían.

hacía que las diferencias en la composición del capital fueran muy pequeñas y, por tanto, las discrepancias en las tasas de ganancia insignificantes.

La excepción a la regla era el comercio. Cuando el comercio, y principalmente el comercio exterior, surge como una actividad especializada orientada fundamentalmente a satisfacer el consumo de las clases privilegiadas obtiene tasas de ganancia muy altas. Por ejemplo, Ernest Mandel habla de tasas de ganancia que llegaban a 1000%. <sup>51/</sup>

La obtención por los comerciantes de tasas de ganancia tan altas no es resultado del funcionamiento de la ley del valor sino, más bien, de su *no* funcionamiento a escala internacional. El comercio precapitalista "consistía en ir a comprar mercancías a bajísimo precio en pueblos menos desarrollados económicamente o que probablemente no habían llegado incluso a la etapa de cambio general y que las vendían los mismos productos a un precio muy alto allí donde eran extremadamente escasos o codiciados, donde se ignoraba su valor real... donde la moda hacía valorar particularmente ciertas mercancías". <sup>52/</sup>

Según Marx, "mientras el capital comercial sirve de vehículo al cambio de productos de comunidades poco desarrolladas, la ganancia comercial no sólo aparece como engaño y estafa, sino que se deriva en gran parte de estas fuentes". <sup>53/</sup>

Se trata de un intercambio de no equivalentes que implica la transferencia internacional de grandes cantidades de excedente económico, de las colonias a las metrópolis mercantilistas. El intercambio desigual de la fase mercantilista no está basado en el funcionamiento de las leyes económicas, sino en el uso

<sup>51/</sup> Ernest Mandel. *Tratado de economía política marxista*. México, Eds. Era. p. 78.

<sup>52/</sup> Ernest Mandel. *Ibid.* p. 76-77.

<sup>53/</sup> Carlos Marx. *Ibid.*, t. 3. p. 319.

de métodos extraeconómicos: en la dominación política y militar. Las enormes masas de excedente arrancadas por la fuerza a las colonias constituyen la base *material* del proceso de acumulación originaria en el centro y juegan un rol importante en la configuración del atraso en la periferia del sistema.

En suma, en las formaciones precapitalistas las mercancías que se cambian en el aún restringido mercado interno se *venden directamente por sus valores*, mientras que las mercancías conseguidas en el exterior se venden normalmente por encima de su valor. En otras palabras, la ley del valor rige el intercambio interior de cada sociedad, pero no en el comercio exterior. La ley del valor comenzará a operar en escala internacional hasta la formación del mercado mundial capitalista, proceso que se consuma a mediados del siglo XIX, con la maduración del capitalismo industrial en los principales países del sistema capitalista.

##### 5. *Capitalismo libre-competitivo y precio de producción.*

La culminación del largo proceso histórico de la acumulación originaria del capital y el establecimiento del capitalismo como modo de producción dominante provoca que la acción de la ley del valor se generalice. <sup>54/</sup> Pero al tiempo que se generaliza, se modifica su funcionamiento, pues las mercancías ya no se venderán *directamente* por sus valores. Si se prescinde de la acción de las leyes de la oferta y la demanda, la forma que asumirá el valor de cambio es la de precio de producción.

Por paradójico que parezca, el precio de oferta se desvía del valor en el momento en que la producción capitalista se im

<sup>54/</sup> Haciendo a un lado la multiplicidad de factores que intervienen en el surgimiento del capitalismo y ~~las~~ modalidades históricas que asume su nacimiento, el proceso de acumulación originaria es "el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que

pone y la producción de mercancías se generaliza. Para que la producción mercantil se vuelva dominante se requiere que la fuerza de trabajo se convierta en mercancía. A partir de ello, la ley del valor deja de ser una ley subordinada y se establece como la ley económica fundamental que regula la producción, la distribución y el intercambio. Según Marx:

"El cambio de las mercancías por sus valores o aproximadamente por sus valores presupone, pues, una fase mucho más baja que el cambio a base de los precios de producción, lo cual requiere un nivel bastante elevado en el desarrollo capitalista... Prescindiendo de la dominación de los precios y del movimiento de éstos por la ley del valor, es, pues, absolutamente correcto considerar los valores de las mercancías, no sólo teóricamente sino históricamente, como el *prius* de los precios de producción". 55/

La transformación de los valores en precios de producción, que no expresa otra cosa que el proceso de tránsito de la producción mercantil simple a la producción mercantil capitalista, parece, a primera vista, negar la validez de la teoría del valor-trabajo, desde el momento en que el precio de oferta no coincide directamente con su valor. Marx señala que:

"Por otra parte, no cabe la menor duda de que en la realidad, si prescindimos de diferencias accidentales, fortuitas y que se compensan entre sí, la diferencia en cuanto a las cuotas medias de ganancia no existiría ni podría existir en las distintas ramas industriales sin que ello representase la anulación de todo el sistema de producción capitalista. Parece, pues, que la teoría del valor es aquí incompatible con el movimiento real, con los fenómenos reales y efectivos de la producción y que debe, por tanto, renunciarse a comprender estos fenómenos". 56/

---

una parte *convierte en capital* los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en *obreros asalariados*". Carlos Marx. *El capital*, t. 1. p. 608.

55/ *Ibid.* t. 3. p. 182.

56/ *Ibid.* t. 3. p. 160 y 173.

"Con la transformación de valores en precios de producción -dice en otra parte- perdemos de vista lo que constituye la base de la determinación del valor".

Aunque el capitalismo, al hacer que las mercancías se vendan a precios que no corresponden directamente a sus valores, parece contradecir la teoría del valor trabajo, dicha contradicción es aparente pues, como dijimos arriba, las desviaciones entre valor y precio de oferta lejos de significar la negación de la teoría del valor-trabajo expresan los cambios que adopta históricamente la ley del valor.

Uno de los grandes méritos de Marx fue el haber demostrado que los precios de producción se derivan de los valores y que la venta de las mercancías por sus precios de producción en lugar de contrariar o negar la ley del valor era la forma en que dicha ley se expresaba en el capitalismo de sus días. <sup>57/</sup>

La eliminación de las trabas gremiales y de otro tipo existentes en el feudalismo y la baja composición del capital existente en el período hacen posible la movilidad de capitales de una rama a otra; los capitalistas pueden emigrar de las ramas con bajas tasas de ganancia a aquéllas en que obtienen tasas más altas de ganancia. La competencia entre los capitalistas tiende a igualar la tasa de ganancia. Cada capitalista en lo individual obtiene la tasa *media* de ganancia. En otras palabras, se apropia de una masa de plusvalía proporcional al tamaño de su capital. Haciendo abstracción del mercado, las mercancías ya no se venderán por sus valores, sino por sus precios de producción, que están integrados por el costo de producción y la masa media de ganancia. O sea:

$$S_p = C + V + G$$

donde:

<sup>57/</sup> Como dice Marx, refiriéndose a Ricardo: "Despeja con claridad la determinación del valor de la mercancía por el tiem-



$S_p$  = Precio de producción

$C$  = Capital constante

$V$  = Capital variable

$G = g' (c + v)$  = masa de ganancia media

La forma en que se establecen los precios de producción puede entenderse mejor, si usamos un esquema similar al usado por Marx en el capítulo IX del tomo 3 de *El capital* (véase cuadro número 1). Supongamos la economía dividida en dos ramas. La tasa de plusvalía ( $p'$ ) es idéntica en ambas y la composición orgánica del capital ( $o$ ) diferente, siendo mayor en la rama 1.

---

po de trabajo, y demuestra que esta ley rige hasta en las relaciones de producción burguesa, que son las que en apariencia la contradicen más". Carlos Marx. *Critica de la economía política*. Ob. cit. p. 52. (Subrayado mío).

Cuadro Núm. 1

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	Capital constante	Capital variable	Masa de plusvalía	Valor	Tasa de plusvalía	Composición orgánica de capital	Tasa media de ganancia	Masa media de ganancia	Precio de producción	Desviaciones de precios en relación a los valores
	C	V	P	W (1+2+3)	p' (3/2)	o (1/2)	g'	G 7(1+2)	S (1+2+8)	(9-4)
Rama 1	900	100	100	1 100	100%	9	16.6%	166.16	1 166.66	+ 66.66
Rama 2	100	100	100	300	100	1	16.6%	33.32	232.32	- 66.66
Total	1 000	200	200	1 400	100	5	16.6%	200	1 400	-

Del esquema se desprenden las siguientes conclusiones:

1. Cada capitalista, independientemente de la rama en que opera, obtiene la tasa de ganancia media, (16.66%) proporcional al tamaño de su capital.

"para lo que atañe al reparto de la ganancia -decía Marx- los distintos capitalistas se consideran como simples accionistas de una sociedad anónima en que los dividendos se distribuyen porcentualmente y en que, por tanto, los diversos capitalistas sólo se distinguen entre sí por la magnitud del capital invertido por cada uno de ellos en la empresa colectiva, por su participación proporcional en la empresa conjunta, por el número de sus acciones".  
58/

La ganancia de la que se apropian los capitalistas en lo individual no guarda relación con la plusvalía producida por sus propios trabajadores. El botín arrancado a los obreros se reparte "democráticamente" por la clase capitalista en su conjunto:

"Esto demuestra con una exactitud matemática por qué los capitalistas, aunque se comportan como faux-freres dentro de la competencia entre ellos, constituyen a pesar de toda una verdadera francomasomería frente al

58/ Carlos Marx. El capital, t. 3. p. 165.

"...la ganancia que se añade a este precio de costo no se rige por la masa de ganancia que este capital concreto produce en un período de tiempo dado en esta esfera concreta de producción, sino por la masa de ganancia que corresponde por término medio a cada capital invertido, considerado como parte alícuota del capital total empleado en la producción conjunta, durante un período de tiempo dado". Ibid. p. 165.

conjunto de la clase obrera". 59/

2. Las ramas o empresas que producen con una composición orgánica del capital superior a la media (rama 1 del esquema), se apropian de una masa de ganancia (166.16) superior a la masa de plusvalía producida (150). Por lo tanto, los precios de producción (1 166.66) son superiores a los valores (1 100). Es decir:

$$G_1 > P_1$$

$$S_1 > W_1$$

3. Por el contrario, las ramas o empresas con composiciones orgánicas inferiores a la promedio (rama 2 del esquema), obtienen una masa de ganancia (33.32), inferior a la masa de plusvalía producida (100). Por tanto, sus precios de producción (233.32) serán inferiores a los valores (300). O sea:

$$G_2 < P_2$$

$$S_2 < W_2$$

El esquema de precio de producción es el primer esquema de intercambio desigual elaborado por la economía política, pues significa el traslado permanente de plusvalía de unas ra-

59/ Carlos Marx. El capital. Citado por Pierre Salama. "De nuevo sobre la transformación de los valores en precios de producción, en Revista Investigación Económica, n. 132. México, UNAM-ENE. p. 779.

mas a otras. Como cualquiera otro mecanismo de intercambio desigual, lejos de contrariar la acción de la ley del valor, es la forma en que dicha ley se manifiesta.

4. Para la economía en su conjunto, la suma de precios de producción (1 400) es igual a la suma de los valores (1 400). O lo que es lo mismo, la masa de plusvalía producida por el conjunto de la clase trabajadora coincide con la masa de ganancia que se apropia la clase capitalista. O sea:

$$G = P$$

$$S = W$$

5. Derivado de lo anterior, en las empresas con una composición orgánica semejante a la media, los precios de producción coinciden con sus valores y la masa de ganancia con la masa de plusvalía.

6. Las variaciones de los precios de producción en relación a sus valores (66.66) que provoca la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia, es el resultado de la transferencia de la masa de plusvalía entre las distintas ramas y no de la existencia de tasas de plusvalía diferentes.

7. Por grande que sea la desviación entre precio y valor, en condiciones normales de reproducción del capital, el precio

de producción y el valor de las mercancías serán siempre superiores al precio de costo ( $c + v$ ).

Los precios de producción varían cuando cambia la tasa de ganancia y/o cuando se modifica el valor de las mercancías.

Todo aumento en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía se traduce en un aumento de los precios de producción, y a la inversa. Por esa razón, en la etapa librecompetitiva del capitalismo las mejoras en la productividad del trabajo, al abatir los valores, se manifestaban, normalmente, en bajas de los precios de las mercancías.

El precio de producción también está en función de los cambios que ocurran en la tasa media de beneficio. Si por una alza de la tasa de plusvalía o una baja de la composición orgánica del capital, se eleva la tasa de ganancia los precios de producción subirán también, y viceversa.

La transformación de los valores en precios de producción sólo puede explicarse a través de la competencia entre los capitales. La tendencia a la formación de una ganancia media únicamente puede ser entendida a través de la desviación entre los precios comerciales y los valores.

La «transformación» no es problema solamente lógico ni mucho menos matemático, sino un proceso social que, como decía Marx, se da «a las espaldas de los productores». La igualación de las tasas de ganancia se logra a través de su permanente desigualdad. El precio de producción expresa la manera en que, en la fase librecompetitiva, la competencia logra el equilibrio de las distintas ramas. En el capítulo XI "Adiciones" del tomo 3, que los autores obsesionados en "comprobar" la transformación mediante sofisticados procedimientos matemáticos generalmente ignoran, Marx señala que:

"Las fluctuaciones de los precios comerciales... reducen el precio comercial medio de las mercancías en un período de tiempo dado, no al valor comercial, sino a un precio de producción comercial que difiere de este valor comercial y es muy distinto a él". 60/

Las desviaciones entre los precios comerciales y los precios de producción significan el traslado de los capitales de áreas de la economía con baja composición orgánica del capital a aquellas con alta composición. La acumulación capitalista implica el desarrollo más rápido de las ramas más modernas y dinámicas y el relativo abandono de las ramas tradicionales. Las ramas con una composi-

60/ Carlos Marx. El capital, t. 3. Ob. cit. p. 210. "Todos esos fenómenos -decía Marx a continuación- parecen contradecir... tanto a la determinación del valor por el tiempo de trabajo como a la esencia de la plusvalía en cuanto formada por trabajo sobrante no retribuido. Por consiguiente, en el mundo de la concurrencia todo se presenta invertido... Lo que no re

ción orgánica más alta, son, por regla general, las más dinámicas del sistema y en las que llevan a efecto las más importantes innovaciones tecnológicas. En consecuencia, el mayor dinamismo en términos de producción y mercado provoca que en estas ramas los precios comerciales sean superiores a los precios de producción. Tiene razón Pierre Salama cuando critica a los autores marxistas que explican la perecuación de la tasa de ganancia y la transferencia de los capitales en forma inversa a como sucede en la realidad: de las ramas de alta composición orgánica a las ramas con baja composición.<sup>61/</sup> Esta imagen de un capitalismo que emigra hacia las ramas tradicionales contradice abiertamente la realidad. Sería un capitalismo que al renegar del progreso y voltear su mirada hacia el pasado, estaría negándose a sí mismo.

La transferencia de capitales hacia las ramas de mayor composición orgánica tiene mucha importancia para entender la dinámica desigual de la acumulación, las crisis de sobreproducción, el ciclo económico y la forma en que, en este último, se da el crecimiento

---

vela la competencia es la determinación del valor que determina el movimiento de la producción; son los valores que se hallan detrás de los precios de producción y en última instancia los de determinan".

<sup>61/</sup> "Si hay una tendencia a la perecuación de las tasas de ganancia, ésta deberá explicar el flujo de los capitales hacia los sectores de alta composición orgánica y no a la inversa, en tanto que es cierto que el análisis de los precios de producción no se justifici



desproporcionado de las ramas económicas.

La explicación marxista de la conversión de los valores en precios de producción ha sido el centro de los ataques de la economía burguesa. Desde la publicación del tomo 3 de El capital, editado por Engels en 1894 varios años después de la muerte de Marx, uno de los argumentos que los economistas burgueses repiten hasta el cansancio es que la teoría del precio de producción lejos de ser una explicación rigurosa y científica, no es más que un artificio de última hora que Marx sacó de un sombrero de copa para tratar, inútilmente, de conciliar la teoría del valor-trabajo con la realidad. Este argumento es a todas luces falso. La publicación de los Grundrisse, <sup>62/</sup> trabajo redactado entre 1857 y 1858, ha venido a probar que Marx tenía concebida su teoría de los precios de producción varios años antes de publicar El capital.

---

ca más que a través de su capacidad para aprehender el movimiento real". Pierre Salama. Sur la valeur. Paris, Librairie François Maspero, 1975. p. 229.

"El capital afluye a los sectores que tienen el beneficio más elevado. Por eso se desviará a estos sectores, sobre todo, el capital destinado a la acumulación, y esta desviación durará hasta que se haga sentir la competencia más fuerte de las nuevas empresas. Existe, pues, la tendencia a la inversión y acumulación excesivas del capital en los sectores con la composición orgánica más elevada, en relación con las de composición más baja". Rudolf Hilferding. El capital financiero. 1973. p. 293.

62/ Carlos Marx. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Ob. cit.

En una carta escrita a Engels en 1862, Marx expone con bastante detalle los factores que condicionan la formación de precios de producción (que entonces llamaba precios de costo) distintos a los valores y la apropiación por parte de los capitalistas de una masa de ganancia media:

"En estas circunstancias, con igual explotación del obrero en diferentes industrias, capitales diferentes del mismo volumen producirán cantidades muy diferentes de plusvalía en diferentes esferas de la producción... Esto dependerá de la composición orgánica del capital... La competencia (transferencia o retiro de capital de una industria a otra) provoca que iguales sumas de capital en diferentes industrias produzcan, a pesar de su diferente composición orgánica, la misma tasa media de beneficio. En otras palabras: el beneficio medio que produce un capital de 100 libras, por ejemplo, en cierta industria, no proviene de la aplicación de este capital particular ni está vinculado, en consecuencia a la finalidad con que se produce la plusvalía, sino que constituye una parte alícuota del capital total de las clases capitalistas. Es una participación en la cual se pagan los dividendos, en proporción a su volumen, mediante la totalidad de la plusvalía que produce el capital variable total de la clase...

Por consiguiente, la competencia no reduce las mercancías a su valor, sino a su precio de costo, que es superior, inferior o igual a su valor, según la composición orgánica de los respectivos capitales..." 63/

En la Historia crítica de la teoría de la plusvalía señala que:

"El precio corriente, será, como es lógico, superior o inferior al valor de las mercancías. Más aún, como veremos más adelante, aún el precio medio de las mercancías difiere siempre de su valor". 64/

63/ Carlos Marx. Correspondencia completa, t. 1. p. 148-149.

64/ Carlos Marx. Historia crítica de la teoría de la plusvalía, t. 1 La Habana, Edic. Venceremos. p. 91. (Subrayado mío).

Y en otra parte, al referirse a una afirmación de Ramsay, nos dice:

"Lo que esto nos demuestra, en realidad, es cómo el capital determina los precios de las mercancías, independientemente del valor de cada producto de por sí: cómo bajo el capitalismo, las mercancías se cambian, no con arreglo a su valor, sino de modo que el empleo del capital rinda siempre la misma ganancia". 65/

Además debe tenerse en cuenta que, como señala Rudolf Hilferding, los borradores de los tomos 2 y 3 de El capital fueron escritos por Marx antes de redactar la versión final del tomo 1. 66/ Y en el mismo tomo 1 hay, escondida en un pie de nota, la siguiente afirmación:

"Cómo puede nacer el capital -se preguntaba Marx-, estando los precios regulados por el precio medio, que tanto vale decir, en última instancia, porque los precios medios no coinciden directamente con las magnitudes de valor de las mercancías, como entienden A. Smith, Ricardo y otros". 67/

En síntesis, la teoría del precio de producción fue concebida por Marx antes de escribir su obra principal: El capital. Hay razones suficientes para pensar que de haber publicado personalmente el tomo 3, la explicación del precio de producción habría merecido una revisión cuidadosa, que hubiera evitado o al menos disminuido sus insignificantes errores metodológicos.

65/ Ibid., t. 2. p. 294. (Subrayado mío).

66/ Véase Rudolf Hilferding. "La crítica de Bohm Bawerk a Marx", en Economía burguesa y economía socialista. Córdoba, Arg., Edic. Cuadernos de Pasado y Presente, 1974. (Colec. Cuadernos de Pasado y Presente, n. 49).

67/ Carlos Marx. El capital, t. 1. p. 108.

Aparte de estas críticas calumniosas, la teoría burguesa, aunque presenta distintos matices, coincide en señalar que existe una insalvable contradicción entre la teoría del valor-trabajo presentada en el tomo 1 y la teoría de los precios de producción y en que, por tanto, no se puede constituir una adecuada teoría de los precios relativos sobre la base de la teoría marxista del valor-trabajo. En realidad, los críticos burgueses no hacen más que repetir los puntos de vista expresados por el economista neoclásico austriaco Eugene Böhm Bawerk en su obra La conclusión del sistema de Marx<sup>68/</sup>, obra que la misma economía burguesa considera como el ataque más demoleedor a la economía marxista. Junto con otros trabajos publicados por otros prominentes representantes de la escuela neoclásica, la obra de Bohm Bawerk representa la respuesta de la ideología burguesa al marxismo y a su creciente influencia en el movimiento obrero de los principales países capitalistas. En dicha obra, escrita dos años después de la publicación del tomo 3 de El capital, Böhm Bawerk afirmaba rotundamente:

"Yo no sé qué hacer, pues no veo aquí en absoluto la explicación y el ajuste de un problema controvertido, veo aquí solo una pura y simple contradicción. El tercer volumen de Marx desmiente el primero. La teoría de la cuota media de ganancia y de los precios de producción no es compatible con la teoría del valor. Esta es una impresión que, en mi opinión, no puede dejar de obtener cualquiera que razone según la lógica".

<sup>69/</sup>

<sup>68/</sup> Eugene Böhm Bawerk. "La conclusión del sistema de Marx", en Economía burguesa... Ob. cit.  
<sup>69/</sup> Böhm Bawerk. Ibid. p. 49.

En opinión de los teóricos burgueses, la teoría de los precios de producción, aunque se acercaba a la explicación de lo que sucedía en la realidad, es incorrecta porque se deriva de una teoría del valor -la teoría del valor-trabajo- que no tiene ningún fundamento científico y no guarda ninguna conexión con los hechos; la teoría del valor-trabajo, decía Böhm Bawerk es el pecado original del sistema marxista:

"El décimo capítulo del tercer volumen de Marx -concluía triunfalmente- ; Produce esa mala cosecha, tan directa que inevitablemente debía brotar de una mala semilla".  
70/

Si Marx, dicen sus críticos, hubiera roto con la explicación del tomo 1, habría arribado a una explicación científica del problema y se habría dado cuenta que la cantidad de trabajo es solamente uno de los factores que determinan los precios de las mercancías:

"Una exposición objetiva de los hechos -decía Böhm Bawerk- hubiera debido afirmar lo siguiente: la cantidad de trabajo, que según la ley marxiana del valor debería dominar las relaciones de cambio de las mercancías de modo total y exclusivo, demuestra ser sólo una causa determinante de los precios de producción junto a otras causas determinantes. Ejerce una influencia fuerte y bastante directa sobre uno de los componentes de los precios de producción, es decir sobre el desembolso en salarios, mientras que ejerce una influencia mucho más directa, más débil y en gran parte directamente problemática sobre el segundo componente, la ganancia media". 71/

70/ Citado por Böhm Bawerk, en Ibid. p. 112.

71/ Eugene Böhm Bawerk. Ibid. p. 77.

Lo que Böhm propone no es otra cosa que romper con la teoría del valor-trabajo y sustituirla por la teoría subjetiva del valor que él y otros economistas como Menger, Wieser y Jevons venían formulando en esos años. Como dice Paul Sweezy, Böhm "naturalmente, encuentra que el error consiste en el hecho de que Marx parte de la anticuada y descreditada teoría del trabajo igual al valor, en vez de aventurarse en la nueva y científicamente correcta teoría subjetiva del valor". <sup>72/</sup> En otras palabras, consideraba que la "contradicción" entre el tomo 1 y el tomo 2 se resolvería renunciando al materialismo dialéctico, al materialismo histórico, a la ciencia en suma, en aras de una robinsonada.

También se afirma repetidamente que la teoría de los precios de producción es una versión más de las teorías del costo de producción que Marx tanto criticó a los economistas vulgares de su época. Según Sombart:

"La mayoría se inclinará por cierto a considerar la 'solución' del enigma de las cuotas medias de ganancia tal como se da, como algo muy distinto de una 'solución', pensarán que el nudo ha sido cortado, pero no por cierto resuelto. Ya que si de improviso surgiese del abismo una teoría de los costos de producción 'absolutamente habitual', significaría precisamente que la célebre teoría del valor termina bajo la mesa". <sup>73/</sup>

<sup>72/</sup> Paul M. Sweezy. "Introducción", en Economía... Ob. cit. p. 14.

<sup>73/</sup> Sombart W. Citado en Böhm-Bawerk. Ibid. p. 50.

La asimilación de la teoría marxista de los precios de producción a la vulgar teoría del costo de producción presentada primeramente por J. Stuart Mill, es a todas luces falsa. En la teoría burguesa del costo de producción la distribución se coloca por encima de la producción. El valor de las mercancías es atribuido a los salarios pagados más una ganancia media. Sin embargo, la ganancia media es un elemento cuyo origen nunca es explicado satisfactoriamente. En la teoría de Marx, por el contrario, los precios se derivan de los valores, una vez que la ganancia ha sido explicada como una forma de la plusvalía que se origina de la diferencia entre el valor de las mercancías y el valor de la fuerza de trabajo.

En general, la crítica a la teoría marxista de los precios de producción exhibe uno de los problemas y limitaciones básicas de la teoría económica burguesa: el pensar que las leyes económicas son leyes eternas y universales y que las categorías económicas son meras categorías analíticas, aisladas del tiempo y el espacio. Al concebir la economía como una ciencia que estudia las relaciones entre el individuo aislado y los medios escasos que le rodean, es incapaz de advertir que las leyes económicas son leyes históricas, cuya acción está sujeta a los cambios que ocurren en la estructura económica.

El anticientífico ahistoricismo de la economía burguesa la conduce a ver contradicciones, en donde sólo existen contradicciones aparentes; a encontrar en Marx errores lógicos donde solamente hay cambios históricos en la operación de la ley del valor. Es su a y antihistoricismo el que les impide darse cuenta de la diferencia entre las categorías valor y valor de cambio, forma fenomenológica del valor. El precio de producción es una derivación histórica y lógicamente intachable de los valores; lejos de negar la acción de la ley del valor, pone de manifiesto la forma concreta en que ésta opera en la fase librecompetitiva del capitalismo.

## 6 Imperialismo y precio de monopolio

A comienzos del presente siglo el sistema capitalista entra de lleno en su fase imperialista. El principal rasgo de esta fase, el rasgo propiamente estructural, es, como Lenin señala con toda claridad, la concentración y centralización del capital en manos de unos cuantos capitalistas. La concentración y centralización del capital explican y determinan los demás rasgos del imperialismo <sup>74/</sup>. La

<sup>74/</sup> "...la transformación de la competencia en monopolio -decía Lenin- constituye uno de los fenómenos más importantes -por no decir el más importante- de la economía del capitalismo en los últimos tiempos". V.I. Lenin. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en Obras escogidas, t. 1, p. 700. (Subrayado mío)



creación del capital financiero, la exportación de capital y el reparto económico y territorial del mundo por un puñado de empresas y países son el resultado de la sustitución de la libre competencia por la dominación de los monopolios.

A lo largo de la fase librecompetitiva, que abarca desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX, la competencia entre los capitalistas permite la expropiación de unos por otros y crea las condiciones para el surgimiento de los monopolios. Las economías de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Japón y otros países comienzan a ser controladas por un puñado de grandes empresas que absorben el grueso del capital, la producción y la fuerza de trabajo. En contra de lo que afirman los economistas burgueses, el monopolio no es una imperfección ni la anulación de la competencia, sino el resultado dialéctico de su acción.

A la vez que el sistema capitalista se monopoliza, se internacionaliza. El surgimiento del imperialismo hace que el capitalismo se convierta en un sistema mundial y que los países atrasados se integren estructuralmente a los países capitalistas metropolitanos. Como ha señalado Alonso Aguilar, en América Latina el capitalismo se convierte en el modo de producción dominante cuando nace el imperialismo; la dependencia, presente desde la fase mercantilista, se vuel-

ve estructural, y surge el subdesarrollo como categoría histórica .

Las relaciones de dominación-dependencia entre los países de ambos polos del sistema determinan un patrón de acumulación en escala mundial que permite la reproducción y profundización del subdesarrollo.

Nacimiento del capital financiero, reparto del mundo entre unas cuantas potencias capitalistas, subdesarrollo, sometimiento de los países atrasados, guerras de rapiña, intervención del estado en la actividad económica, no son, pues, más que la expresión de un mismo fenómeno: el surgimiento del imperialismo, el tránsito del capitalismo de su fase librecompetitiva al dominio de los monopolios.

El capitalismo monopolista no significa solamente el tránsito de una economía de muchas y pequeñas empresas a otra de pocas y grandes, sino que implica cambios importantes en el funcionamiento de leyes económicas y, en particular, en la operación de la ley del valor.

Las modificaciones en la operación de las leyes económicas no significan la superación cualitativa de la estructura económica capitalista, la terminación de la explotación de los trabajadores ni la eliminación de las contradicciones del sistema. Por el contrario, se agudiza como nunca antes la explotación del proletariado tanto de los paí-

---

75/ Véase al respecto Alonso Aguilar M. "El capitalismo del subdesarrollo", en Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital México, Edit. Nuestro Tiempo.

ses subdesarrollados y desarrollados, se agravan las contradicciones básicas del sistema, a la vez que surgen nuevas contradicciones. Como señala Mao Tse Tung:

"...cuando el capitalismo de la época de la libre competencia se desarrolló y convirtió en imperialismo no cambió, ni la naturaleza de las dos clases radicalmente contradictorias, el proletariado y la burguesía, ni tampoco la esencia capitalista de la sociedad; pero se agudizó la contradicción entre estas dos clases, surgió la contradicción entre el capital mo nopolista y no monopolista, se agudizó la contradicción entre las metrópolis y las colonias, y se manifestaron con especial intensidad las contradicciones entre los distintos países capitalistas, originadas en la desigualdad de su desarrollo". 76/

En la fase imperialista se modifican las formas de la competencia entre los capitalistas. La competencia de precios pierde importancia y es sustituida por una competencia basada, preferentemente, en la publicidad, los sistemas de mercadeo, las relaciones públicas, la diferenciación de los productos y, en general, el crecimiento desorbita do de los gastos de circulación. Además de cambiar de carácter, la competencia entre los capitalistas se exagera y, con la exportación de capital, se extiende a escala internacional.

A cierto grado de desarrollo del proceso de concentración y centralización del capital los cambios cuantitativos del modo de producción capitalista se truecan en cualitativos. Sin este cambio de calidad

---

76/ Mao Tse Tung. "Sobre la contradicción", en Obras escogidas. Pekín, Eds. en Lenguas Extranjeras, 1968. p. 348.

no sería correcto ni posible hablar de una nueva fase. Los cambios en el tamaño de las empresas y en su grado de influencia en el mercado producen modificaciones importantes en el funcionamiento de la ley del valor y, por tanto, en la operación de otras leyes básicas del sistema: en las formas de extracción y apropiación de la plusvalía; en las leyes de la acumulación de capital; en la magnitud y composición del ejército industrial de reserva; en el comportamiento de las contradicciones; en el funcionamiento y duración del ciclo económico; en la estructura de clases; en los aparatos de estado, etc.

Si como se sugiere el nacimiento del imperialismo o, lo que es lo mismo, la consolidación de los monopolios ha modificado en forma tan importante la operación de las leyes generales del modo de producción capitalista, no se comprende entonces la razón por la que los marxistas han prestado tan poca atención al estudio del funcionamiento de la ley del valor en esta fase. Es cierto, que la lucha política y otras tareas teóricas como la definición de los rasgos principales de la fase, de los cambios que ocurren en la misma, el estudio del subdesarrollo, etc., han sido las preocupaciones centrales de los revolucionarios. Pero esto no elimina la necesidad de revalorar los avances logrados en la comprensión del imperialismo, del capital monopolista y de la periferia capitalista sobre la base de la teoría marxista del valor-trabajo

77/.

Es de la mayor importancia determinar de que manera los cambios que han ocurrido en el interior de la estructura económica han alterado el funcionamiento de la ley del valor. No es suficiente declarar que en condiciones monopolistas los precios se desvían de los valores -cuestión que, como hemos visto, está presente en todas las sociedades mercantiles- sino de encontrar los factores específicos que en la fase imperialista del capitalismo determinan el carácter y la importancia de dichas desviaciones.

Como hemos visto, las desviaciones del valor de cambio respecto del valor obedecen al desarrollo histórico de las relaciones mercantiles. Como dice Ronald Meek:

"Las desviaciones típicas del precio en relación al valor en cada etapa de desarrollo de la producción de mercancías es tán determinadas por el conjunto específico de relaciones de subordinación o cooperación que caracterizan esa etapa, no solamente por la simple relación entre los hombres como productores de mercancías que es expresada en los 'va lores' de estas mercancías, sino también por el conjunto particular de relaciones de subordinación y cooperación en la producción que es específica a la etapa bajo consideración y que determina la naturaleza y orden de magnitud de las desviaciones típicas de estos 'valores'". 78/

77/ Uno de los pocos trabajos en los que se intenta, en forma seria, es tudiar el capitalismo contemporáneo a partir de los cambios en la operación de la ley del valor es el del economista soviético S.L. Vigodski. Véase Estudio de la teoría del capitalismo contemporáneo. Buenos Aires, Edit. Lautaro, 1964. 515 p.

78/ Ronald Meek. Studies in the labour theory of value. London,

La influencia que los monopolios ejercen en la fijación de los precios de las mercancías ha llevado a algunos autores marxistas a pensar que la ley del valor deja de operar en la etapa imperialista o, cuando menos, a creer que su acción se restringe.

Así, por ejemplo, Rudolf Hilferding afirma que:

"...Cuando las asociaciones monopolistas eliminan la competencia eliminan con ella el único medio con que pueden realizar una ley objetiva de precios. El precio deja de ser una magnitud determinada objetivamente; se convierte en un problema de cálculo para los que lo determinan voluntaria y conscientemente; en lugar de un resultado se convierte en un supuesto; en vez de algo objetivo pasa a ser algo subjetivo; en lugar de algo necesario e independiente de la voluntad y la conciencia de los participantes se convierte en una cosa arbitraria y casual. La realización de la teoría marxista de la concentración, la asociación monopolista, parece convertirse así en la eliminación de la teoría marxista del valor".

79/

Por su parte, el teórico bolchevique E. Preobrashensky creía también que:

"La limitación de la libertad de la competencia conduce igualmente a la limitación de la acción de la ley del valor, por el hecho de que esta ley encuentra una serie de obstáculos a su manifestación y es, en parte, reemplazada por la forma de organización de la producción y la distribución a que el capitalismo puede, de modo general, elevarse sin dejar de ser capitalismo..." 80/

---

Lawrence & Wishart, 1956. p. 290. (Subrayado mío).

79/ Rudolf Hilferding. Ob. cit. p. 257.

80/ E. Preobrashensky. La nueva economía. México, Edit. Era, 1971. p. 157. (Subrayado mío)

Del esquema se desprenden las siguientes conclusiones:

1. Cada capitalista, independientemente de la rama en que opera, obtiene la tasa de ganancia media, (16.66%) proporcional al tamaño de su capital.

"Para lo que atañe al reparto de la ganancia -decía Marx- los distintos capitalistas se consideran como simples accionistas de una sociedad anónima en que los dividendos se distribuyen porcentualmente y en que, por tanto, los diversos capitalistas sólo se distinguen entre sí por la magnitud del capital invertido por cada uno de ellos en la empresa colectiva, por su participación proporcional en la empresa conjunta, por el número de sus acciones".  
58/

La ganancia de la que se apropian los capitalistas en lo individual no guarda relación con la plusvalía producida por sus propios trabajadores. El botín arrancado a los obreros se reparte "democráticamente" por la clase capitalista en su conjunto:

"Esto demuestra con una exactitud matemática por qué los capitalistas, aunque se comportan como faux-freres dentro de la competencia entre ellos, constituyen a pesar de toda una verdadera francomasomeria frente al

58/ Carlos Marx. El capital, t. 3. p. 165.

"...la ganancia que se añade a este precio de costo no se rige por la masa de ganancia que este capital concreto produce en un período de tiempo dado en esta esfera concreta de producción, sino por la masa de ganancia que corresponde por término medio a cada capital invertido, considerado como parte alícuota del capital total empleado en la producción conjunta, durante un período de tiempo dado". Ibid. p. 165.

conjunto de la clase obrera". 59/

2. Las ramas o empresas que producen con una composición orgánica del capital superior a la media (rama 1 del esquema), se apropian de una masa de ganancia (166.16) superior a la masa de plusvalía producida (150). Por lo tanto, los precios de producción (1 166.66) son superiores a los valores (1 100). Es decir:

$$G_1 > P_1$$

$$S_1 > W_1$$

3. Por el contrario, las ramas o empresas con composiciones orgánicas inferiores a la promedio (rama 2 del esquema), obtienen una masa de ganancia (33.32), inferior a la masa de plusvalía producida (100). Por tanto, sus precios de producción (233.32) serán inferiores a los valores (300). O sea:

$$G_2 < P_2$$

$$S_2 < W_2$$

El esquema de precio de producción es el primer esquema de intercambio desigual elaborado por la economía política, pues significa el traslado permanente de plusvalía de unas ra-

59/ Carlos Marx. El capital. Citado por Pierre Salama. "De nuevo sobre la transformación de los valores en precios de producción, en Revista Investigación Económica, n. 132. México, UNAM-ENE. p. 779.



mas a otras. Como cualquiera otro mecanismo de intercambio desigual, lejos de contrariar la acción de la ley del valor, es la forma en que dicha ley se manifiesta.

4. Para la economía en su conjunto, la suma de precios de producción (1 400) es igual a la suma de los valores (1 400). O lo que es lo mismo, la masa de plusvalía producida por el conjunto de la clase trabajadora coincide con la masa de ganancia que se apropia la clase capitalista. O sea:

$$G = P$$

$$S = W$$

5. Derivado de lo anterior, en las empresas con una composición orgánica semejante a la media, los precios de producción coinciden con sus valores y la masa de ganancia con la masa de plusvalía.

6. Las variaciones de los precios de producción en relación a sus valores (66.66) que provoca la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia, es el resultado de la transferencia de la masa de plusvalía entre las distintas ramas y no de la existencia de tasas de plusvalía diferentes.

7. Por grande que sea la desviación entre precio y valor, en condiciones normales de reproducción del capital, el precio

de producción y el valor de las mercancías serán siempre superiores al precio de costo ( $c + v$ ).

Los precios de producción varían cuando cambia la tasa de ganancia y/o cuando se modifica el valor de las mercancías.

Todo aumento en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía se traduce en un aumento de los precios de producción, y a la inversa. Por esa razón, en la etapa librecompetitiva del capitalismo las mejoras en la productividad del trabajo, al abatir los valores, se manifestaban, normalmente, en bajas de los precios de las mercancías.

El precio de producción también está en función de los cambios que ocurran en la tasa media de beneficio. Si por una alza de la tasa de plusvalía o una baja de la composición orgánica del capital, se eleva la tasa de ganancia los precios de producción subirán también, y viceversa.

La transformación de los valores en precios de producción sólo puede explicarse a través de la competencia entre los capitales. La tendencia a la formación de una ganancia media únicamente puede ser entendida a través de la desviación entre los precios comerciales y los valores.

La «transformación» no es problema solamente lógico ni mucho menos matemático, sino un proceso social que, como decía Marx, se da «a las espaldas de los productores». La igualación de las tasas de ganancia se logra a través de su permanente desigualdad. El precio de producción expresa la manera en que, en la fase librecompetitiva, la competencia logra el equilibrio de las distintas ramas. En el capítulo XI "Adiciones" del tomo 3, que los autores obsesionados en "comprobar" la transformación mediante sofisticados procedimientos matemáticos generalmente ignoran, Marx señala que:

"Las fluctuaciones de los precios comerciales... reducen el precio comercial medio de las mercancías en un período de tiempo dado, no al valor comercial, sino a un precio de producción comercial que difiere de este valor comercial y es muy distinto a él". 60/

Las desviaciones entre los precios comerciales y los precios de producción significan el traslado de los capitales de áreas de la economía con baja composición orgánica del capital a aquellas con alta composición. La acumulación capitalista implica el desarrollo más rápido de las ramas más modernas y dinámicas y el relativo abandono de las ramas tradicionales. Las ramas con una composi-

60/ Carlos Marx. El capital, t. 3. Ob. cit. p. 210. "Todos esos fenómenos -decía Marx a continuación- parecen contradecir... tanto a la determinación del valor por el tiempo de trabajo como a la esencia de la plusvalía en cuanto formada por trabajo sobrante no retribuido. Por consiguiente, en el mundo de la concurrencia todo se presenta invertido... Lo que no re

ción orgánica más alta, son, por regla general, las más dinámicas del sistema y en las que llevan a efecto las más importantes innovaciones tecnológicas. En consecuencia, el mayor dinamismo en términos de producción y mercado provoca que en estas ramas los precios comerciales sean superiores a los precios de producción. Tiene razón Pierre Salama cuando critica a los autores marxistas que explican la perecuación de la tasa de ganancia y la transferencia de los capitales en forma inversa a como sucede en la realidad: de las ramas de alta composición orgánica a las ramas con baja composición.<sup>61/</sup> Esta imagen de un capitalismo que emigra hacia las ramas tradicionales contradice abiertamente la realidad. Sería un capitalismo que al renegar del progreso y voltear su mirada hacia el pasado, estaría negándose a sí mismo.

La transferencia de capitales hacia las ramas de mayor composición orgánica tiene mucha importancia para entender la dinámica desigual de la acumulación, las crisis de sobreproducción, el ciclo económico y la forma en que, en este último, se da el crecimiento

---

vela la competencia es la determinación del valor que determina el movimiento de la producción; son los valores que se hallan detrás de los precios de producción y en última instancia los de determinan".

<sup>61/</sup> "Si hay una tendencia a la perecuación de las tasas de ganancia, ésta deberá explicar el flujo de los capitales hacia los sectores de alta composición orgánica y no a la inversa, en tanto que es cierto que el análisis de los precios de producción no se justifici

desproporcionado de las ramas económicas.

La explicación marxista de la conversión de los valores en precios de producción ha sido el centro de los ataques de la economía burguesa. Desde la publicación del tomo 3 de El capital, editado por Engels en 1894 varios años después de la muerte de Marx, uno de los argumentos que los economistas burgueses repiten hasta el cansancio es que la teoría del precio de producción lejos de ser una explicación rigurosa y científica, no es más que un artificio de última hora que Marx sacó de un sombrero de copa para tratar, inútilmente, de conciliar la teoría del valor-trabajo con la realidad. Este argumento es a todas luces falso. La publicación de los Grundrisse, <sup>62/</sup> trabajo redactado entre 1857 y 1858, ha venido a probar que Marx tenía concebida su teoría de los precios de producción varios años antes de publicar El capital.

---

ca más que a través de su capacidad para aprehender el movimiento real". Pierre Salama. Sur la valeur. Paris, Librairie François Maspero, 1975. p. 229.

"El capital afluye a los sectores que tienen el beneficio más elevado. Por eso se desviará a estos sectores, sobre todo, el capital destinado a la acumulación, y esta desviación durará hasta que se haga sentir la competencia más fuerte de las nuevas empresas. Existe, pues, la tendencia a la inversión y acumulación excesivas del capital en los sectores con la composición orgánica más elevada, en relación con las de composición más baja". Rudolf Hilferding. El capital financiero. 1973. p. 293.

62/ Carlos Marx. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Ob. cit.

En una carta escrita a Engels en 1862, Marx expone con bastante detalle los factores que condicionan la formación de precios de producción (que entonces llamaba precios de costo) distintos a los valores y la apropiación por parte de los capitalistas de una masa de ganancia media:

"En estas circunstancias, con igual explotación del obrero en diferentes industrias, capitales diferentes del mismo volumen producirán cantidades muy diferentes de plusvalía en diferentes esferas de la producción... Esto dependerá de la composición orgánica del capital... La competencia (transferencia o retiro de capital de una industria a otra) provoca que iguales sumas de capital en diferentes industrias produzcan, a pesar de su diferente composición orgánica, la misma tasa media de beneficio. En otras palabras: el beneficio medio que produce un capital de 100 libras, por ejemplo, en cierta industria, no proviene de la aplicación de este capital particular ni está vinculado, en consecuencia a la finalidad con que se produce la plusvalía, sino que constituye una parte alícuota del capital total de las clases capitalistas. Es una participación en la cual se pagan los dividendos, en proporción a su volumen, mediante la totalidad de la plusvalía que produce el capital variable total de la clase...

Por consiguiente, la competencia no reduce las mercancías a su valor, sino a su precio de costo, que es superior, inferior o igual a su valor, según la composición orgánica de los respectivos capitales..." 63/

En la Historia crítica de la teoría de la plusvalía señala que:

"El precio corriente, será, como es lógico, superior o inferior al valor de las mercancías. Más aún, como veremos más adelante, aún el precio medio de las mercancías difiere siempre de su valor". 64/

63/ Carlos Marx. Correspondencia completa, t. 1. p. 148-149.

64/ Carlos Marx. Historia crítica de la teoría de la plusvalía, t. 1 La Habana, Edic. Venceremos. p. 91. (Subrayado mío).

Y en otra parte, al referirse a una afirmación de Ramsay, nos dice:

"Lo que esto nos demuestra, en realidad, es cómo el capital determina los precios de las mercancías, independientemente del valor de cada producto de por sí: cómo bajo el capitalismo, las mercancías se cambian, no con arreglo a su valor, sino de modo que el empleo del capital rinda siempre la misma ganancia". 65/

Además debe tenerse en cuenta que, como señala Rudolf Hilferding, los borradores de los tomos 2 y 3 de El capital fueron escritos por Marx antes de redactar la versión final del tomo 1. 66/ Y en el mismo tomo 1 hay, escondida en un pie de nota, la siguiente afirmación:

"Cómo puede nacer el capital -se preguntaba Marx-, estando los precios regulados por el precio medio, que tanto vale decir, en última instancia, porque los precios medios no coinciden directamente con las magnitudes de valor de las mercancías, como entienden A. Smith, Ricardo y otros". 67/

En síntesis, la teoría del precio de producción fue concebida por Marx antes de escribir su obra principal: El capital. Hay razones suficientes para pensar que de haber publicado personalmente el tomo 3, la explicación del precio de producción habría merecido una revisión cuidadosa, que hubiera evitado o al menos disminuido sus insignificantes errores metodológicos.

65/ Ibid., t. 2. p. 294. (Subrayado mío).

66/ Véase Rudolf Hilferding. "La crítica de Bohm Bawerk a Marx", en Economía burguesa y economía socialista. Córdoba, Arg., Edic. Cuadernos de Pasado y Presente, 1974. (Colec. Cuadernos de Pasado y Presente, n. 49).

67/ Carlos Marx. El capital, t. 1. p. 108.

Aparte de estas críticas calumniosas, la teoría burguesa, aunque presenta distintos matices, coincide en señalar que existe una insalvable contradicción entre la teoría del valor-trabajo presentada en el tomo 1 y la teoría de los precios de producción y en que, por tanto, no se puede constituir una adecuada teoría de los precios relativos sobre la base de la teoría marxista del valor-trabajo. En realidad, los críticos burgueses no hacen más que repetir los puntos de vista expresados por el economista neoclásico austriaco Eugene Böhm Bawerk en su obra La conclusión del sistema de Marx<sup>68/</sup>, obra que la misma economía burguesa considera como el ataque más demoleedor a la economía marxista. Junto con otros trabajos publicados por otros prominentes representantes de la escuela neoclásica, la obra de Bohm Bawerk representa la respuesta de la ideología burguesa al marxismo y a su creciente influencia en el movimiento obrero de los principales países capitalistas. En dicha obra, escrita dos años después de la publicación del tomo 3 de El capital, Böhm Bawerk afirmaba rotundamente:

"Yo no sé qué hacer, pues no veo aquí en absoluto la explicación y el ajuste de un problema controvertido, veo aquí solo una pura y simple contradicción. El tercer volumen de Marx desmiente el primero. La teoría de la cuota media de ganancia y de los precios de producción no es compatible con la teoría del valor. Esta es una impresión que, en mi opinión, no puede dejar de obtener cualquiera que razone según la lógica".

<sup>69/</sup>

<sup>68/</sup> Eugene Böhm Bawerk. "La conclusión del sistema de Marx", en Economía burguesa... Ob. cit.  
<sup>69/</sup> Böhm Bawerk. Ibid. p. 49.



En opinión de los teóricos burgueses, la teoría de los precios de producción, aunque se acercaba a la explicación de lo que sucedía en la realidad, es incorrecta porque se deriva de una teoría del valor -la teoría del valor-trabajo- que no tiene ningún fundamento científico y no guarda ninguna conexión con los hechos; la teoría del valor-trabajo, decía Böhm Bawerk es el pecado original del sistema marxista:

"El décimo capítulo del tercer volumen de Marx -concluía triunfalmente- ; Produce esa mala cosecha, tan directa que inevitablemente debía brotar de una mala semilla".  
70/

Si Marx, dicen sus críticos, hubiera roto con la explicación del tomo 1, habría arribado a una explicación científica del problema y se habría dado cuenta que la cantidad de trabajo es solamente uno de los factores que determinan los precios de las mercancías:

"Una exposición objetiva de los hechos -decía Böhm Bawerk- hubiera debido afirmar lo siguiente: la cantidad de trabajo, que según la ley marxiana del valor debería dominar las relaciones de cambio de las mercancías de modo total y exclusivo, demuestra ser sólo una causa determinante de los precios de producción junto a otras causas determinantes. Ejerce una influencia fuerte y bastante directa sobre uno de los componentes de los precios de producción, es decir sobre el desembolso en salarios, mientras que ejerce una influencia mucho más directa, más débil y en gran parte directamente problemática sobre el segundo componente, la ganancia media". 71/

70/ Citado por Böhm Bawerk, en Ibid. p. 112.

71/ Eugene Böhm Bawerk. Ibid. p. 77.

Lo que Böhm propone no es otra cosa que romper con la teoría del valor-trabajo y sustituirla por la teoría subjetiva del valor que él y otros economistas como Menger, Wieser y Jevons venían formulando en esos años. Como dice Paul Sweezy, Böhm "naturalmente, encuentra que el error consiste en el hecho de que Marx parte de la anticuada y descreditada teoría del trabajo igual al valor, en vez de aventurarse en la nueva y científicamente correcta teoría subjetiva del valor". <sup>72/</sup> En otras palabras, consideraba que la "contradicción" entre el tomo 1 y el tomo 2 se resolvería renunciando al materialismo dialéctico, al materialismo histórico, a la ciencia en suma, en aras de una robinsonada.

También se afirma repetidamente que la teoría de los precios de producción es una versión más de las teorías del costo de producción que Marx tanto criticó a los economistas vulgares de su época. Según Sombart:

"La mayoría se inclinará por cierto a considerar la 'solución' del enigma de las cuotas medias de ganancia tal como se da, como algo muy distinto de una 'solución', pensarán que el nudo ha sido cortado, pero no por cierto resuelto. Ya que si de improviso surgiese del abismo una teoría de los costos de producción 'absolutamente habitual', significaría precisamente que la célebre teoría del valor termina bajo la mesa". <sup>73/</sup>

<sup>72/</sup> Paul M. Sweezy. "Introducción", en Economía... Ob. cit. p. 14.

<sup>73/</sup> Sombart W. Citado en Böhm-Bawerk. Ibid. p. 50.

La asimilación de la teoría marxista de los precios de producción a la vulgar teoría del costo de producción presentada primeramente por J. Stuart Mill, es a todas luces falsa. En la teoría burguesa del costo de producción la distribución se coloca por encima de la producción. El valor de las mercancías es atribuido a los salarios pagados más una ganancia media. Sin embargo, la ganancia media es un elemento cuyo origen nunca es explicado satisfactoriamente. En la teoría de Marx, por el contrario, los precios se derivan de los valores, una vez que la ganancia ha sido explicada como una forma de la plusvalía que se origina de la diferencia entre el valor de las mercancías y el valor de la fuerza de trabajo.

En general, la crítica a la teoría marxista de los precios de producción exhibe uno de los problemas y limitaciones básicas de la teoría económica burguesa: el pensar que las leyes económicas son leyes eternas y universales y que las categorías económicas son meras categorías analíticas, aisladas del tiempo y el espacio. Al concebir la economía como una ciencia que estudia las relaciones entre el individuo aislado y los medios escasos que le rodean, es incapaz de advertir que las leyes económicas son leyes históricas, cuya acción está sujeta a los cambios que ocurren en la estructura económica.

El anticientífico ahistoricismo de la economía burguesa la conduce a ver contradicciones, en donde sólo existen contradicciones aparentes; a encontrar en Marx errores lógicos donde solamente hay cambios históricos en la operación de la ley del valor. Es su a y antihistoricismo el que les impide darse cuenta de la diferencia entre las categorías valor y valor de cambio, forma fenomenológica del valor. El precio de producción es una derivación histórica y lógicamente intachable de los valores; lejos de negar la acción de la ley del valor, pone de manifiesto la forma concreta en que ésta opera en la fase librecompetitiva del capitalismo.

## 6 Imperialismo y precio de monopolio

A comienzos del presente siglo el sistema capitalista entra de lleno en su fase imperialista. El principal rasgo de esta fase, el rasgo propiamente estructural, es, como Lenin señala con toda claridad, la concentración y centralización del capital en manos de unos cuantos capitalistas. La concentración y centralización del capital explican y determinan los demás rasgos del imperialismo <sup>74/</sup>. La

<sup>74/</sup> "...la transformación de la competencia en monopolio -decía Lenin- constituye uno de los fenómenos más importantes -por no decir el más importante- de la economía del capitalismo en los últimos tiempos". V.I. Lenin. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en Obras escogidas, t. 1, p. 700. (Subrayado mío)

creación del capital financiero, la exportación de capital y el reparto económico y territorial del mundo por un puñado de empresas y países son el resultado de la sustitución de la libre competencia por la dominación de los monopolios.

A lo largo de la fase librecompetitiva, que abarca desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX, la competencia entre los capitalistas permite la expropiación de unos por otros y crea las condiciones para el surgimiento de los monopolios. Las economías de Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Japón y otros países comienzan a ser controladas por un puñado de grandes empresas que absorben el grueso del capital, la producción y la fuerza de trabajo. En contra de lo que afirman los economistas burgueses, el monopolio no es una imperfección ni la anulación de la competencia, sino el resultado dialéctico de su acción.

A la vez que el sistema capitalista se monopoliza, se internacionaliza. El surgimiento del imperialismo hace que el capitalismo se convierta en un sistema mundial y que los países atrasados se integren estructuralmente a los países capitalistas metropolitanos. Como ha señalado Alonso Aguilar, en América Latina el capitalismo se convierte en el modo de producción dominante cuando nace el imperialismo; la dependencia, presente desde la fase mercantilista, se vuel-

ve estructural, y surge el subdesarrollo como categoría histórica .

Las relaciones de dominación-dependencia entre los países de ambos polos del sistema determinan un patrón de acumulación en escala mundial que permite la reproducción y profundización del subdesarrollo.

Nacimiento del capital financiero, reparto del mundo entre unas cuantas potencias capitalistas, subdesarrollo, sometimiento de los países atrasados, guerras de rapiña, intervención del estado en la actividad económica, no son, pues, más que la expresión de un mismo fenómeno: el surgimiento del imperialismo, el tránsito del capitalismo de su fase librecompetitiva al dominio de los monopolios.

El capitalismo monopolista no significa solamente el tránsito de una economía de muchas y pequeñas empresas a otra de pocas y grandes, sino que implica cambios importantes en el funcionamiento de leyes económicas y, en particular, en la operación de la ley del valor.

Las modificaciones en la operación de las leyes económicas no significan la superación cualitativa de la estructura económica capitalista, la terminación de la explotación de los trabajadores ni la eliminación de las contradicciones del sistema. Por el contrario, se agudiza como nunca antes la explotación del proletariado tanto de los paí-

---

75/ Véase al respecto Alonso Aguilar M. "El capitalismo del subdesarrollo", en Capitalismo, mercado interno y acumulación de capital México, Edit. Nuestro Tiempo.

ses subdesarrollados y desarrollados, se agravan las contradicciones básicas del sistema, a la vez que surgen nuevas contradicciones. Como señala Mao Tse Tung:

"...cuando el capitalismo de la época de la libre competencia se desarrolló y convirtió en imperialismo no cambió, ni la naturaleza de las dos clases radicalmente contradictorias, el proletariado y la burguesía, ni tampoco la esencia capitalista de la sociedad; pero se agudizó la contradicción entre estas dos clases, surgió la contradicción entre el capital mo nopolista y no monopolista, se agudizó la contradicción entre las metrópolis y las colonias, y se manifestaron con especial intensidad las contradicciones entre los distintos países capitalistas, originadas en la desigualdad de su desarrollo". 76/

En la fase imperialista se modifican las formas de la competencia entre los capitalistas. La competencia de precios pierde importancia y es sustituida por una competencia basada, preferentemente, en la publicidad, los sistemas de mercadeo, las relaciones públicas, la diferenciación de los productos y, en general, el crecimiento desorbita do de los gastos de circulación. Además de cambiar de carácter, la competencia entre los capitalistas se exacerba y, con la exportación de capital, se extiende a escala internacional.

A cierto grado de desarrollo del proceso de concentración y centralización del capital los cambios cuantitativos del modo de producción capitalista se truecan en cualitativos. Sin este cambio de calidad

---

76/ Mao Tse Tung. "Sobre la contradicción", en Obras escogidas. Pekín, Eds. en Lenguas Extranjeras, 1968. p. 348.

no sería correcto ni posible hablar de una nueva fase. Los cambios en el tamaño de las empresas y en su grado de influencia en el mercado producen modificaciones importantes en el funcionamiento de la ley del valor y, por tanto, en la operación de otras leyes básicas del sistema: en las formas de extracción y apropiación de la plusvalía; en las leyes de la acumulación de capital; en la magnitud y composición del ejército industrial de reserva; en el comportamiento de las contradicciones; en el funcionamiento y duración del ciclo económico; en la estructura de clases; en los aparatos de estado, etc.

Si como se sugiere el nacimiento del imperialismo o, lo que es lo mismo, la consolidación de los monopolios ha modificado en forma tan importante la operación de las leyes generales del modo de producción capitalista, no se comprende entonces la razón por la que los marxistas han prestado tan poca atención al estudio del funcionamiento de la ley del valor en esta fase. Es cierto, que la lucha política y otras tareas teóricas como la definición de los rasgos principales de la fase, de los cambios que ocurren en la misma, el estudio del subdesarrollo, etc., han sido las preocupaciones centrales de los revolucionarios. Pero esto no elimina la necesidad de revalorar los avances logrados en la comprensión del imperialismo, del capital monopolista y de la periferia capitalista sobre la base de la teoría marxista del valor-trabajo



77/.

Es de la mayor importancia determinar de que manera los cambios que han ocurrido en el interior de la estructura económica han alterado el funcionamiento de la ley del valor. No es suficiente declarar que en condiciones monopolistas los precios se desvían de los valores -cuestión que, como hemos visto, está presente en todas las sociedades mercantiles- sino de encontrar los factores específicos que en la fase imperialista del capitalismo determinan el carácter y la importancia de dichas desviaciones.

Como hemos visto, las desviaciones del valor de cambio respecto del valor obedecen al desarrollo histórico de las relaciones mercantiles. Como dice Ronald Meek:

"Las desviaciones típicas del precio en relación al valor en cada etapa de desarrollo de la producción de mercancías es tán determinadas por el conjunto específico de relaciones de subordinación o cooperación que caracterizan esa etapa, no solamente por la simple relación entre los hombres como productores de mercancías que es expresada en los 'va lores' de estas mercancías, sino también por el conjunto particular de relaciones de subordinación y cooperación en la producción que es específica a la etapa bajo consideración y que determina la naturaleza y orden de magnitud de las desviaciones típicas de estos 'valores'". 78/

77/ Uno de los pocos trabajos en los que se intenta, en forma seria, es tudiar el capitalismo contemporáneo a partir de los cambios en la operación de la ley del valor es el del economista soviético S.L. Vigodski. Véase Estudio de la teoría del capitalismo contemporáneo. Buenos Aires, Edit. Lautaro, 1964. 515 p.

78/ Ronald Meek. Studies in the labour theory of value. London,

La influencia que los monopolios ejercen en la fijación de los precios de las mercancías ha llevado a algunos autores marxistas a pensar que la ley del valor deja de operar en la etapa imperialista o, cuando menos, a creer que su acción se restringe.

Así, por ejemplo, Rudolf Hilferding afirma que:

"...Cuando las asociaciones monopolistas eliminan la competencia eliminan con ella el único medio con que pueden realizar una ley objetiva de precios. El precio deja de ser una magnitud determinada objetivamente; se convierte en un problema de cálculo para los que lo determinan voluntaria y conscientemente; en lugar de un resultado se convierte en un supuesto; en vez de algo objetivo pasa a ser algo subjetivo; en lugar de algo necesario e independiente de la voluntad y la conciencia de los participantes se convierte en una cosa arbitraria y casual. La realización de la teoría marxista de la concentración, la asociación monopolista, parece convertirse así en la eliminación de la teoría marxista del valor".

79/

Por su parte, el teórico bolchevique E. Preobrashensky creía también que:

"La limitación de la libertad de la competencia conduce igualmente a la limitación de la acción de la ley del valor, por el hecho de que esta ley encuentra una serie de obstáculos a su manifestación y es, en parte, reemplazada por la forma de organización de la producción y la distribución a que el capitalismo puede, de modo general, elevarse sin dejar de ser capitalismo..." 80/

---

Lawrence & Wishart, 1956. p. 290. (Subrayado mío).

79/ Rudolf Hilferding. Ob. cit. p. 257.

80/ E. Preobrashensky. La nueva economía. México, Edit. Era, 1971. p. 157. (Subrayado mío)

Y en otra parte al referirse al auge de la intervención estatal durante la primera guerra mundial, afirma lo siguiente:

"Formalmente, la producción mercantil se había transformado de hecho, en las ramas más importantes, en una producción planificada. La libre competencia era suprimida, y la acción de la ley del valor casi completamente reemplazada, en muchos aspectos, por el principio planificado del capitalismo de Estado". 81/

En forma parecida se expresa el economista egipcio contemporáneo Samir Amin:

"...los precios -dice- dejan de ser determinados por una ley general, a partir de los valores. El campo de acción de la ley del valor se restringe. No existe pues, ninguna racionalidad, ni en apariencia, en el sistema de precios". 82/

Aunque los monopolios estén en condiciones de influir en la fijación de los precios de las mercancías, no quiere esto decir que la economía deje de estar gobernada por leyes objetivas que operan independientemente de la voluntad de los capitalistas. Como trataremos de demostrar en este inciso, en la fase imperialista la ley del valor sigue rigiendo el intercambio de mercancías. Lo que se invalida no es la teoría del valor-trabajo, sino la teoría del precio de producción que es la forma específica que asume la ley del valor en condiciones de libre competencia. Bajo condiciones monopólicas, la masa de ganancia se repartirá desigual-

81/ Ibid. p. 158.

82/ Samir Amin. Categorías y leyes fundamentales del capitalismo. México, Edit. Nuestro Tiempo. p. 80.

mente entre los capitalistas, pero los precios seguirán gobernados por los valores.

Si bien, como dice Paul M. Sweezy, no es "posible reducir la teoría del precio de monopolio a precisión cuantitativa", sí es factible determinar la índole de las modificaciones que el monopolio impone en el funcionamiento de la ley del valor. Como él mismo señala: "la validez de la medición de las mercancías en términos de valor... es independiente de las proporciones de cambio particulares que están establecidas en el mercado, sea bajo condiciones de competencia o de monopolio"<sup>83/</sup>. El hecho de que no pueda precisarse, de la manera ociosa en que lo intenta la teoría neoclásica del monopolio, el punto en el que se fija el precio, no significa, ni mucho menos, que la ley del valor deje de operar, que su acción se restrinja o que, como piensa Amin, no exista "ninguna racionalidad en el sistema de precios".

Una vez que los monopolios se convierten en el eje de la economía capitalista surgen serias trabas para la igualación de las tasas de ganancia. Cuanto mayor es el grado de monopolización tanto menor es la movilidad de los capitales entre las distintas ramas y mayores, por tanto, los obstáculos para que la tasa de ganancia se uniforme. En realidad, ni siquiera en la fase libre competitiva puede pensarse en una

<sup>83/</sup> Paul M. Sweezy. Teoría del desarrollo capitalista. México, F.C.E. p. 299.

igualdad matemática de las tasas de ganancia. El carácter mismo de la competencia provoca que, pese a la mayor movilidad de los capitales que priva en esa fase, las empresas más eficientes, las más modernas y mejor organizadas obtengan tasas de ganancia más altas y acumulen capital más rápidamente. Pensar en tasas de ganancia matemáticamente iguales, equivaldría a tanto como negar la concentración del capital y la transformación de la libre competencia en competencia monopolística; conduciría, en última instancia, a negar el desarrollo histórico del capitalismo. Como decía Engels a Conrad Schmidt, en una carta escrita poco antes de su muerte:

(La tasa general de beneficio)"...sólo existe aproximadamente. Si se verificara una vez en dos empresas hasta el más mínimo detalle, si en ambas se produjera exactamente la misma tasa de beneficio en un año dado, se trataría de una pura casualidad; en la realidad, la tasa de beneficio varía de negocio en negocio y de año en año conforme a diversas circunstancias, y la tasa general únicamente existe como promedio de muchos negocios y una serie de años. Pero si fuésemos a exigir que la tasa de beneficio -14.876 934...- fuese exactamente igual en todos los negocios y en todos los años hasta la centésima cifra decimal so pena de degradarse a la ficción, estaríamos entendiendo pésimamente la naturaleza de la tasa de beneficio y de las leyes económicas en general, pues ninguna de ellas tiene realidad si no es como aproximación, tendencia, promedio, y no como realidad inmediata". 84/

Tres son los factores principales que restringen la transferencia de capitales de una rama o sector de la economía a otro:

84/ Correspondencia completa Marx-F. Engels. Ob. cit. p. 539.

1) En primer lugar, el tamaño cada vez mayor del capital inicial requerido para abrir una nueva empresa, que es una consecuencia directa del proceso de concentración y centralización del capital.

2) En segundo lugar y como resultado de la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital, es cada vez mayor el peso del capital fijo en el capital instalado. Mientras que la movilidad del capital circulante es mayor porque su rotación es más rápida, la transferencia de l capital fijo se bloquea porque su rotación implica que se lleven a cabo una gran cantidad de ciclos.

3) Y, por último, el alto grado de control tecnológico que ejercen los monopolios. Los potenciales nuevos capitalistas no sólo se enfrentan al problema de tener que reunir un alto capital inicial, sino que deben, además, ser capaces de diseñar y llevar a la práctica una tecnología que pueda competir ventajosamente con los monopolios establecidos.

Al restringirse la movilidad de los capitales entre las ramas, las empresas monopolistas pueden fijar, dentro de ciertos límites, los precios de las mercancías en el nivel que les permita obtener la máxima ganancia. Como dice Dobb "monopolio ha venido a significar el poder de influenciar de forma apreciable la oferta y, por lo tanto, el precio de una mercancía".<sup>85/</sup>

<sup>85/</sup> Maurice Dobb. Capitalismo, subdesarrollo y crecimiento. Bar-

Tiene razón J. L. Delilez cuando señala que es erróneo creer, como lo han hecho algunos autores marxistas siguiendo las huellas de la teoría neoclásica del monopolio, que lo que distingue a la fase monopolista de la libre competencia es la ley del beneficio máximo. En realidad, la ley del beneficio máximo es una de las leyes fundamentales del modo de producción capitalista y no es exclusiva de la fase imperialista.

Lo nuevo en esta fase consiste en la capacidad de los capitalistas para influir en la fijación de los precios y utilizar estos como instrumento de acumulación, para la obtención de la máxima ganancia posible. Mientras en la fase competitiva los empresarios tenían que ajustarse al precio establecido en el mercado como un dato dado, los monopolios están en condiciones de «manipular» los precios de mercado para elevar sus ganancias. Las mejoras en la productividad de trabajo que originan reducciones en los costos de producción, más que implicar el abatimiento de los precios de las mercancías, se traducen en elevación de las ganancias.

Aunque Baran y Sweezy incurren en el error de hacer su análisis del capitalismo monopolista al margen de la teoría marxista del valor, uno de los méritos principales de El capital monopolista, su obra prin-

---

celona, Edit. Oikos, 1967. p. 35.

86/ J. L. Delilez. Los monopolios. Barcelona, Edit. Comunicación. 226 p.

cial, es el de haber puesto de relieve el hecho de que si bien las empresas mantienen la tendencia a abatir los costos de producción, esta reducción en el tiempo de trabajo socialmente necesario no se ve correspondido por una disminución en los precios de las mercancías.

Si es incorrecto pensar que la ley del beneficio máximo es un rasgo específico de la fase monopolista, igualmente equivocado es caer en el error contrario y suponer, a la manera de Galbraith, J. Strachey, R. Aron y otros adoradores «liberales» del capital monopolista, que los monopolios, al separar la propiedad de las empresas del control de las mismas, ya no tienen como móvil principal el acrecentamiento de sus ganancias. Según Galbraith los objetivos de los grandes consorcios son ampliar su control del mercado y asegurar el crecimiento a largo plazo de la empresa:

"La estabilidad de los precios -señala- a pesar de los cambios de los costos y de la demanda es una indicación más, como puede observarse, de que a corto plazo la empresa madura persigue objetivos que no son la maximización de los beneficios". 87/

Aparte de que la tendencia reciente del capitalismo es la de precios de mercado en ascenso más que la de precios estables, se le olvida o finge olvidar que aún aceptando este último caso, si la productividad aumenta, las ganancias serán más altas.

87/ J. K. Galbraith. El nuevo estado industrial. Barcelona, Edic. Ariel, 1968. p. 217.

El alguna vez destacado marxista, el revisionista John Strachey



El crecimiento a largo plazo de las empresas es un objetivo subordinado a la ley de maximización de las ganancias. Como bien observa Dobb:

"Mientras que el dominio del mercado es el criterio del poder del monopolio, por sí sólo, no es más que el medio, el instrumento, con el cual se persiguen los fines últimos del monopolio; y como el motivo de fuerza directora del capitalismo es el beneficio, el fin del monopolio consiste en acrecentar su propio beneficio restringiendo la producción y elevando el precio del producto". 88/

Precio de monopolio y restricción de la producción de una mercancía dada son fenómenos estrechamente vinculados. Las empresas monopolistas más que la ampliación de una determinada producción, prefieren ampliar el mercado mediante la creación de productos real o aparentemente nuevos, la incursión en otras ramas de la producción, o la exportación del capital a mercados extranjeros.

Al operar con amplios márgenes de capacidad ociosa, los monopolios elevan artificialmente los costos de producción, ya que se transfiere al valor de las mercancías no sólo la parte correspondiente a la depreciación del capital fijo realmente utilizado sino toda la parte re

---

plantea ideas similares. Al nacer la «clase» de los gerentes, los consorcios ya no buscan maximizar sus ganancias porque "si hubieran intentado dirigir las empresas gigantescas de nuestros días de acuerdo con la tradición estricta de los capitalistas individuales, buscando con unidad de intención, elevar al máximo sus utilidades, habrían desgarrado todo el tejido social en unos pocos años". El capitalismo contemporáneo. México, F.C.E. p. 44.

89/ Maurice Dobb. Ob. cit. p. 36.

lativa al capital instalado, incluido el capital ocioso. <sup>89/</sup>

La capacidad de los monopolios para influir en los precios no es absoluta. En primer lugar, se topa con los límites que le marca la elasticidad de la demanda de sus mercancías. Las empresas monopolistas líderes elevan los precios, únicamente si consideran que a pesar de la reducción de la cantidad demandada que dicha elevación provoca, la masa de ganancia se ve incrementada por una elevación de la tasa. En caso contrario, preferirán mantener los precios al nivel anterior.

"El precio de monopolio -decía Hilferding- es igual a aquel que permita una venta tan grande que la escala de la producción no encarezca los costos de producción en tal medida que disminuya el beneficio sobre la unidad. El precio más elevado disminuirá la venta y, con ello, la escala de la producción aumentaría, por eso, los costos y reduciría el beneficio por unidad; uno más bajo reduciría tanto el beneficio que la masa de la venta no compensaría el aumento de ventas determinado por la reducción del precio". <sup>90/</sup>

La influencia de la elasticidad de la demanda en la determinación de los precios de monopolio aunque nos ayuda a entender uno de los límites a los que se enfrentan las empresas monopolistas, no nos permite

<sup>89/</sup> Este hecho no contradice la afirmación hecha arriba en el sentido de que el monopolio conserva e incluso agudiza la tendencia a la disminución de los costos de producción. Simplemente quiere decir que esta tendencia opera al mismo tiempo que la contratendencia al aumento en los costos que se deriva de la subutilización de la planta productiva.

<sup>90/</sup> Rudolf Hilferding. El capital... p. 257.

avanzar en la comprensión de la naturaleza del precio de monopolio, dentro de los marcos de la teoría del valor-trabajo. Dejar el problema en esos términos equivaldría a abandonar el marxismo y quedarse en brazos de la teoría neoclásica. Aunque, como se sabe, Marx se concentró en el estudio del capitalismo librecompetitivo y prácticamente no vivió la época de los grandes trusts y cárteles, sí dio algunas indicaciones valiosas acerca del precio de monopolio.

"El precio de monopolio de ciertas mercancías -afirma Marx- transferiría meramente una parte de la ganancia de los otros productores de mercancías a las mercancías con precio de monopolio. Un trastorno local en la distribución de la plusvalía entre las diferentes esferas de la producción tendría lugar... pero no cambiarían los límites de la plusvalía misma". 91/

No obstante que esta definición se refiere a una etapa en la que, a diferencia de la actualidad, el monopolio constituía la excepción y no la regla, deja perfectamente establecido que el precio de monopolio significa, en una primera instancia, transferencia de plusvalía de las empresas menos monopolizadas a las más monopolizadas y mejor organizadas.

La posibilidad de que las empresas más eficientes se apropien

91/ Carlos Marx. El capital. México, F.C.E. Cit. por Paul M. Sweezy en Teoría del desarrollo... p. 299.

de una masa de plusvalía extraordinaria, superior a la generada por sus trabajadores, es decir plusvalía producida por las empresas más ineficientes, está presente desde la fase libre-competitiva. Pero en ella, la apropiación de plusvalía extraordinaria era temporal, porque la mayor movilidad de los capitales provocaba, a la larga, la igualación de las condiciones técnicas de producción y de las tasas de ganancia. En la fase actual, por el contrario, las trabas que el grado de desarrollo del proceso de concentración y centralización del capital impone a la movilidad de los capitales, hacen que las empresas monopolistas se apropien permanentemente de la plusvalía extraordinaria, es decir, de la plusvalía producida por los trabajadores de las empresas tecnológicamente más rezagadas.

La transferencia de plusvalía no se da solamente en el interior de una rama de producción sino que incluye la lucha de los monopolios en las más diversas ramas económicas. Las ramas con mayor grado de monopolio logran apoderarse de la plusvalía de las ramas de la producción en las que el proceso de concentración y centralización del capital avanza más lentamente. Las relaciones entre el capital monopolista y los productores agrícolas no serían más que una expresión de este tipo de intercambio desigual que la existencia del precio de monopolio impone.

Igualmente importantes son las transferencias de plusvalía que en la fase actual del capitalismo monopolista de estado se registran entre las empresas estatales productoras de insumos de uso general (petróleo, gas, electricidad, ferrocarriles, otros medios de comunicación y de transporte, etc.) y las empresas privadas, principalmente las monopolísticas. a través del establecimiento de precios bajos que en muchos casos se encuentran por abajo del costo de producción, las empresas estatales trasladan a las empresas privadas parte del valor y en ocasiones del capital producidos por sus trabajadores. <sup>92/</sup> En esta fase, la no valorización del capital de esas empresas estatales es una condición para el aseguramiento de la reproducción del capital en su conjunto.

Hablar de apropiación permanente de la plusvalía extraordinaria por parte de los monopolios es hablar de la existencia crónica de tasas de ganancia diferenciales. La tasa de ganancia de las empresas con mayor grado de monopolio será constantemente superior a la tasa de ganancia de las empresas menos monopolizadas. Y si esto es así, es debido a que la tendencia a la igualación de las tasas

<sup>92/</sup> Para el caso concreto de ese tipo de transferencias de plusvalía en la economía mexicana actual véase "Energéticos, capitalismo y contradicciones de clase", en Revista Estrategia, n. 13. México. p. 35-46; y de Alonso Aguilar. "Capital monopolista y empresas estatales". Ibid. n. 14. p. 32-49.

de ganancia tropieza con serias trabas; el precio de producción ha de jado de regir el intercambio y cedido su lugar al precio de monopolio.

Las trabas que el monopolio impone a la movilidad de los capitales no significan que ésta desaparezca. El monopolio no puede eliminar la competencia entre los capitalistas. Como dice Lenin:

"La libre competencia es la característica fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es todo lo contrario de la libre competencia, pero ésta última se va convirtiendo ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción"... Y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior". 93/

La presencia combinada del monopolio y la competencia es el elemento que determina la agudización de la contradicción fundamental del sistema apropiación privada-producción social y la que hace que el imperialismo sea no sólo la fase superior, sino también la fase última del capitalismo. Las ventajas que se derivan de un grado más avanzado de la socialización de la producción no pueden evitar la agudización de las contradicciones objetivas del modo de producción

93/ V. I. Lenin. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en Obras escogidas, t. 1. Moscú, 1966. p. 761. (Subrayado mío)

capitalista. Como dice Lenin al criticar a quienes como Bujarin contem  
plaban la posibilidad de un «capitalismo organizado»:

"...el imperialismo no reforma ni puede reformar, el capitalismo de abajo arriba. El imperialismo complica y exacerba las contradicciones del capitalismo, «mezcla» los monopolios con la libre competencia, pero no puede eliminar el intercambio, el mercado, la competencia, la crisis, etc. El imperialismo es el capitalismo caducante pero no caduco; moribundo, pero no muerto. La peculiaridad más esencial del imperialismo en general no son los monopolios puros, sino los monopolios junto con el intercambio, el mercado, la competencia y la crisis... Precisamente esta combinación de «principios» que se contradicen -la competencia y el monopolio- es esencial en el imperialismo, precisamente ella pregona la bancarrota, es decir, la revolución socialista". 94/

La relación contradictoria entre competencia y monopolio se expresa en la operación de la ley del valor. La competencia entre los capitalistas, su afán de obtener siempre la máxima ganancia mediante el abatimiento de los costos de producción, mantiene la tendencia a la movilidad de los capitales. Pero, al mismo tiempo, el desarrollo del proceso de monopolización contrarresta permanente dicha tendencia e impide que las tasas de ganancia se igualen y que el precio de producción se establezca.

Independientemente de la capacidad de los monopolios para influir en el precio de las mercancías, el mantenimiento de la

94/ V. I. Lenin. El imperialismo y los imperialistas. Moscú, Edit. Progreso. p. 133.

competencia hace que el capitalismo siga siendo un sistema anárquico y que la ley del valor siga siendo una ley objetiva, independiente de la voluntad de los propietarios de los medios de producción; de ahí que esté equivocado Hilferding cuando afirma que el precio de monopolio "pasa a ser algo subjetivo", "una cosa arbitraria y casual", al igual que Preobrashensky que pensaba que la producción mercantil se transformaba en producción planificada y que "la ley del valor (era) casi completamente reemplazada... por el principio planificado del capitalismo de Estado".

Tampoco podemos estar de acuerdo con la opinión inversa, que considera que al permanecer la competencia sigue rigiendo el precio de producción. Por ejemplo, S. L. Vigodski afirma que:

"No hay monopolio capaz de suprimir la ganancia media, que es un modo de ganancia y, en consecuencia de plusvalía. Ningún monopolio puede tampoco anular la acción de la ley del precio de producción, regulada por el valor". 95/

Bajo el capitalismo monopolista, la ganancia media solamente tiene un significado estadístico. Del mismo modo que el monopolio es la negación de la libre competencia, el precio de monopolio es la negación histórica del precio de producción. Pero, al

95/ Salomon L. Vigodski. Ob. cit. p. 135.



mismo tiempo, el precio de monopolio es también expresión de la permanencia de la concurrencia; es, para decirlo de alguna manera, la síntesis dialéctica de dos principios contradictorios: la competencia y el monopolio. Para decirlo en las palabras de Lenin:

"...el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal que, aunque la producción mercantil sigue 'reinando' como antes y es considerada la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los 'genios' de las maquinaciones financieras". 96/

Aunque la competencia entre los capitalistas subsista, existe un bloqueamiento crónico de la transferencia de capitales, lo que ocasiona que la existencia de tasas de ganancia diferenciales se convierta en un rasgo permanente de la fase y que, por tanto, el precio de oferta tome la forma de precio de monopolio, de un precio cuantitativa y cualitativamente distinto al precio de producción.

Contra lo que pudiera pensarse, el constante avance de la concentración y centralización del capital no implica la desaparición de las empresas pequeñas. Paul Baran señala que:

"El abstenerse de la competencia de precios y de la adhesión al principio de vivir y dejar vivir, ejercen una influencia considerable sobre la estructura de la industria oligopolista. Las empresas que tienen altos costos no son expulsadas del mercado, sino que se les permite conti-

96/ V. I. Lenin. "El imperialismo...", en Ob. cit. p. 708.

nuar al lado de empresas más productivas y lucrativas".  
97/

En un artículo de la revista marxista norteamericana Monthly Review se demuestra que a pesar del vigoroso movimiento de fusiones que ha registrado la economía norteamericana en los últimos años, el número de empresas pequeñas ha aumentado en lugar de disminuir. Según Magdoff y Sweezy, "la importancia relativa de los gigantes crece; pero mientras el sistema como conjunto, se expanda, esto no sólo no excluye, sino que en realidad demanda la proliferación absoluta de los enanos".  
98/

La conservación de formas de producción atrasadas más que un obstáculo para el desarrollo de los monopolios es una condición para la elevación de sus ganancias.

Las empresas monopolistas líderes pueden fijar el precio de las mercancías, aunque nada obliga a que así lo hagan siempre, en un nivel cercano al valor individual de las empresas marginales que operan con los costos más altos. En un interesante libro sobre el problema actual de los energéticos Michael Tanzer hace notar que los monopolios petroleros internacionales tienden a fijar

97/ Paul A. Baran. La economía política del crecimiento. México, F.C.E., 1969. p. 102.

98/ "El movimiento de fusión empresarial: un estudio del poder". en Monthly Review, a. 6. New York, Monthly Review Press, agosto de 1969. p. 8.

sus precios de acuerdo en los costos de producción de los campos más ineficientes, situación que les permite obtener enormes ganancias 99/

Y un informe oficial sobre la industria petroquímica mexicana, que es una de las ramas más monopolizadas, se afirma:

"... la industria de resinas se encuentra integrada por dos grupos de empresas muy distinto. Unas, de magnitud relativamente grande en su mayoría controladas por el capital extranjero y otras de tamaños muy reducidas de poca significación en el mercado. Este fenómeno que no es sólo común en la industria de resinas sino en otras actividades industriales, da como resultado un comportamiento de tipo monopolista por parte de las grandes empresas. Es decir que los precios se fijan al nivel del producto más ineficiente, con lo cual aumenta la rentabilidad de las inversiones de los productos más eficientes que generalmente operan a escalas de producción más elevadas". 100/

Una situación de esta naturaleza fue prevista por Hilferding:

"En los cárteles -decía- existe una tendencia a fijar los precios de acuerdo con los gastos de producción correspondientes a las empresas en que estos son los más elevados. Al mismo tiempo, las organizaciones monopolistas revelan que están dispuestas a ahorrar gastos de producción. De este modo, se pueden aumentar las ganancias sin necesidad de rebajar el precio para el consumidor". 101/

99/ Michael Tanzer. Energéticos y política mundial. México, Edit. Nuestro Tiempo.

100/ Estructura del consumo de productos petroquímicos en México en 1970, 1972, 1975 y 1977. México, Nafinsa, oct, 1970. (Subrayado mío).

101/ Rudolf Hilferding. El capital financiero. Citado por S. Vigodski. Ob. cit. p. 184.

El que las empresas líderes tiendan a fijar el precio en el nivel del valor individual de las empresas marginales permite no sólo que los monopolios obtengan altísimas tasas de ganancia, sino, también, que las empresas marginales, aunque operen con tasas de ganancia sensiblemente más bajas, puedan sobrevivir y permanecer en el mercado.

Qué tan cercano se encuentre el precio del valor individual de las empresas marginales depende, en buena medida, de las condiciones del mercado. Si éstas son buenas, los monopolios tenderán a fijarlo en el nivel de las empresas marginales porque así consiguen tasas y masas de ganancia más altas. En cambio cuando no se vislumbran perspectivas favorables, buscarán fijar un precio más bajo con el fin de atraer nuevos demandantes. En condiciones realmente difíciles de reproducción del capital, el precio podrá establecerse incluso por abajo del costo de producción de las empresas marginales, con el fin de eliminarlos del mercado y hacer frente a los problemas mediante la aceleración aún mayor del proceso de concentración y centralización del capital.

La transferencia de plusvalía de las empresas y ramas «competitivas» a las empresas monopolistas no quiere decir que la oligarquía explote al resto de la burguesía, ya que la explotación sólo puede ser entendida como una relación entre los poseedores de me-

dios de producción y el proletariado. Las contradicciones entre el capital monopolista y no monopolista, aunque importantes en ciertos momentos de la lucha de clases, no son antagónicas. Antes al contrario, el capital no monopolista se encuentra en la actualidad económica y políticamente subordinado al capital monopolista. Como señala Poulantzas, en el plano social y político la permanencia de empresas marginales es también el resultado de un compromiso político entre la oligarquía, fracción dominante de la burguesía, y los estratos no monopolistas de esa misma burguesía.

En la literatura marxista ha sido tradicional explicar el precio de monopolio, como lo hemos hecho hasta ahora, exclusivamente en términos de la transferencia permanente de la plusvalía extraordinaria hacia las empresas con mayor grado de monopolio. Así por ejemplo, el brillante marxista norteamericano Paul Baran, en una afirmación que en nuestra opinión contradice su propia teoría de la tendencia creciente de los excedentes que junto con Paul Sweezy formularía años más tarde, plantea que:

"...la expansión de las grandes empresas y de los monopolios afectará principalmente la distribución de las ganancias entre las empresas capitalistas más que la participación relativa de las ganancias totales en el ingreso nacional". 102/

102/ Paul A. Baran. La economía política del crecimiento. Ob. cit. p. 76. (subrayado mío).

Es tanto como decir que la relación consumo de los trabajadores-excedente se mantiene estable, cosa que los mismos Baran y Sweezy no aceptarían. Desde nuestro punto de vista, la redistribución de la plusvalía entre los capitalistas es solamente uno de los rasgos del funcionamiento de la ley del valor en la fase imperialista; únicamente explica parcialmente el precio de monopolio. La plusvalía de la que se apropian los monopolios al operar con composiciones de capital más altas representa sólo una parte de sus elevadas ganancias.

Más importante que la transferencia de plusvalía es la capacidad de las empresas monopolistas de «crear» plusvalía, es decir, capacidad para influir en las proporciones entre trabajo necesario y trabajo excedente. Dado el control que ejercen en la oferta están en condiciones de influir, a través de los precios, en el nivel de la tasa de plusvalía. La elevación de la tasa de explotación que resulta de la fijación de precios de monopolio puede darse por dos vías principales: 1) mediante la reducción de los salarios reales de los trabajadores y; 2) mediante la reducción en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías reducción que no se materializan en una disminución de los precios de oferta.

Marx parece tener en mente una situación de esta naturaleza cuando afirma que la mercancía con precio de monopolio "podría también hacer caer el salario por abajo del valor de la fuerza de trabajo, sólo, por supuesto, en la medida en que el salario fuese más alto que el mínimo de subsistencia físico. En este caso el precio de monopolio sería pagado por una deducción del salario real". 103/

Las ganancias monopolistas descansan, pues, primordialmente, en la tendencia al aumento de la tasa de explotación. En realidad, para que la tasa de plusvalía aumente no es indispensable que el precio sea "pagado por una deducción del salario real". Si la productividad del trabajo aumenta y los precios no son reducidos, pueden combinarse un aumento de la tasa de plusvalía y de la tasa de ganancia con un incremento de los salarios reales y/o una disminución de la jornada de trabajo. 104/

En otras palabras, bajo condiciones monopolistas, productividad creciente significa tasas de plusvalía también crecientes, independientemente de que los salarios reales mejoren o empeoren.

103/ Carlos Marx. El capital, t. 3.

104/ Esta parece ser la forma en que se desarrolló la economía norteamericana en el período de auge de la posguerra 1945-1967. Durante ese lapso, creció la productividad y aumentaron los salarios reales.

Paul Sweezy cree que el precio de monopolio implica, principalmente, transferencia de plusvalía entre los capitalistas porque cae en el error de creer que la tasa de plusvalía no aumenta porque los sindicatos impiden la caída de los salarios reales. Según él:

"... en cualquier tiempo y lugar los salarios gravitan alrededor de un nivel socialmente considerado como estándar de subsistencia mínimo. Los sindicatos son uno de los agentes más poderosos para la obtención de este resultado y como los sindicatos están ya bastante desarrollados al producirse el movimiento de la combinación, parece razonable suponer que las deducciones de los salarios ocasionados por la ganancia extra del monopolio, serán rápidamente restituidas. Si este razonamiento es válido, se sigue que la ganancia extra del monopolio proviene principalmente de los bolsillos de sus colegas capitalistas". 105/

Si bien los sindicatos pueden, en algunas ocasiones, impedir la reducción de los salarios reales, no pueden evitar el incremento del grado de explotación que se deriva de los aumentos de la productividad del trabajo. En forma similar se expresa el profesor Dobb:

"... la clase obrera -nos dice- puede ser la que pierda inmediatamente como resultado de una política de precios de monopolio que reduce sus salarios reales, y equivalentemente eleva los beneficios, pero que esto sea lo que suceda en última instancia, depende de la fuerza de la organización sindical y de sus militantes, para asegurarse el aumento equivalente de sus salarios monetarios". 106/

105/ Paul M. Sweezy. Teoría del desarrollo capitalista. Ob. cit. p. 300. (Subrayado mío).

106/ Maurice Dobb. Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo. Barcelona, Edit. Oikos. p. 46.



Tanto Sweezy como Dobb confunden aquí la categoría salario relativo con la de salario real. Para que la tasa de plusvalía aumente no se requiere que los salarios reales descendan; basta con que lo hagan los salarios relativos, es decir, la proporción entre los salarios reales y el producto neto. <sup>107/</sup> Bajo condiciones monopolistas, una productividad creciente significa tasas de plusvalía también crecientes, independientemente de que los salarios reales mejoren o empeoren.

Cuando los monopolios tropiezan con obstáculos para aumentar la plusvalía relativa entonces sí recurren abiertamente a la reducción de los salarios reales del proletariado, elevando el precio de las mercancías. Si, como ha sucedido en la crisis actual del capitalismo monopolista de estado que comienza a fines de los sesenta, se bloquean las posibilidades de aumentar la productividad del trabajo, los monopolios buscan preservar sus altas ganancias mediante una política inflacionista de los precios. Si los precios de las mercancías, y sobre

107/ "El salario -afirma Marx- se halla determinado además y sobre todo, por su relación con la ganancia obtenida por el capital: es un salario relativo proporcional. El salario real expresa el precio del trabajo en relación con el precio de las demás mercancías; el salario relativo acusa, por el contrario, la parte del nuevo valor creado por el trabajo, que percibe el trabajo directo, en proporción a la parte del valor que se incorpora al trabajo acumulado, es decir al capital". Carlos Marx. "Trabajo asalariado y capital", en Obras Escogidas. Moscú, Edit. Progreso, 1969. p. 86-87.

todo de los bienes salariales suben más de prisa que los salarios nominales, se reducen los salarios reales del proletariado y aumenta la tasa de plusvalía por vías absolutas. Aunque la relación entre productividad del trabajo y la plusvalía relativa no es lineal ni mecánica, porque el monopolio no puede evitar totalmente la tendencia al abaratamiento del capital constante, cuando se angostan las posibilidades de aumentar la plusvalía relativa, los monopolios no tienen otra salida que la de utilizar el salario de los trabajadores como fondo de acumulación. Aunque Marx siempre utiliza el supuesto de que la fuerza de trabajo se paga por su valor, en un pasaje del capítulo XXII del tomo I de El capital advierte acerca de la importancia que tiene para los capitalistas el reducir los salarios reales para aumentar el fondo de acumulación.

"Al estudiar la producción de plusvalía -nos dice-, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande para que no nos detengamos un momento a examinarla. Gracias a esto, el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital." 108/

En suma, el precio de monopolio implica no solamente la existencia de tasas de ganancia diferenciales, sino también de tasas de

explotación distintas. Las empresas que operan con mayores niveles de eficiencia y producen a costos unitarios más bajos -es decir, las empresas monopolistas- operan también tasas de plusvalía más altas. La capacidad que tienen los monopolios de influir en el precio de las mercancías significa, en realidad, capacidad de arrancar a los trabajadores una plusvalía mayor.

A diferencia de la fase libre competitiva en la que los capitalistas se distribuían equitativamente la masa de plusvalía social de acuerdo con el tamaño o magnitud de su capital, en la fase imperialista la masa de plusvalía social es distribuida según la fuerza económica de los capitalistas. A mayor control de la producción y el mercado, a mayor grado de monopolización, mayores ganancias.

La tendencia al reparto equitativo de la plusvalía es sustituido por el reparto desigual crónico. En el terreno de la estructura de clases, el tránsito dialéctico del precio de producción al precio de monopolio se ve correspondido con el tránsito del poder económico y político de la burguesía en su conjunto a la oligarquía. En ese terreno, el precio de monopolio expresa la dominación económica y política que la oligarquía ejerce sobre el resto de la burguesía; es la derivación lógica e histórica del desarrollo de la sociedad capitalista; no es más que el resultado de los cambios que ocurren en el interior de las re

laciones de producción capitalistas, cuando la libre competencia se trueca en imperialismo.

Reiteramos, el precio de monopolio, forma peculiar que asume el valor de cambio en la fase imperialista, significa que la plusvalía extraordinaria es apropiada permanentemente por las empresas monopolísticas. Pero más importante que este rasgo es el hecho de que a través de dicho precio, los capitalistas aumentan la tasa de plusvalía. Si la productividad del trabajo crece a un ritmo satisfactorio, el aumento de la tasa de explotación se hará por la vía de la plusvalía relativa. En estas condiciones los monopolios pueden obtener ganancias altas con precios estables. Si, por el contrario, el ritmo de crecimiento de la productividad disminuye o se vuelve negativo, los capitalistas elevan la tasa de plusvalía por vías absolutas, aumentando de manera generalizada los precios de las mercancías y reduciendo, por tanto, los salarios reales del proletariado. <sup>109/</sup>

Una explicación del precio de monopolio como la sugerida en este apartado permite entender las modalidades que asume el proceso de acumulación de capital en la fase monopolista. Aunque estos temas serán desarrollados con mayor amplitud en los capítulos siguientes, baste mencionar por ahora que la capacidad que tienen los

---

<sup>109/</sup> Es evidente que los capitalistas pueden también incrementar la

empresarios monopolistas para elevar, vía precios, la tasa de plusvalía, fue el principal factor que permitió al sistema capitalista contrarrestar, por un período largo, la tendencia descendente de la tasa de ganancia. El aumento de la composición orgánica del capital ha sido contrarrestado por una elevación de la tasa de plusvalía, fincada, principalmente, en mejoras tecnológicas y una mejor organización del proceso de producción.

Pero si bien el monopolio logró neutralizar temporalmente la acción de la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, agravó los problemas de subconsumo. Aún en condiciones de salarios reales crecientes, el aumento de la tasa de plusvalía significa retrasos relativo de los ingresos de los asalariados en relación a los ingresos de los capitalistas. A una situación de esta naturaleza se refieren Baran y Sweezy cuando señalan que:

"...bajo el capitalismo monopolista los costos decrecientes implican márgenes de utilidades en continua expansión y la expansión continua de éstos, a su vez, implica utilidades adicionales, las que se elevan no sólo en términos absolutos, sino como parte del producto nacional. Si igualamos, provisionalmente las utilidades adicionales con el excedente económico de la sociedad, podemos formular como ley del capitalismo monopolista que aquél, tiende a subir, absoluta

---

tasa de explotación con otro procedimiento, como puede ser el alargamiento de la jornada de trabajo. Simplemente estamos tratando de enfatizar la importancia que tiene la inflación como mecanismo para elevar, mantener o atenuar la caída de la tasa de ganancia.

y relativamente, a medida que el sistema se desarrolla."  
110/

La tendencia creciente de los excedentes de Baran y Sweezy ex  
111/ presa, en términos marxistas, la tendencia al aumento de la ta-  
 sa de explotación. La tendencia al aumento de la tasa de plusvalía am  
plía la brecha entre la capacidad de producir y la capacidad de consu-  
 mir, que se traduce en un aumento del ejército de reserva y en márg-  
 enes de capacidad ociosa de la planta productiva. Por otra parte,  
 la agudización de la contradicción producción-consumo bajo condicio-  
 nes de monopolio, viene a dar plena validez a la ley de la pauperiza-  
 ción relativa de la clase obrera, expuesta por Marx.

Finalmente, a partir de la crisis actual del capitalismo, que  
 comienza a mediados de la década de los sesenta, y ante el agota-  
 miento de la tercera revolución científico técnica y de los factores,  
 que hicieron posible el auge de la posguerra, el aumento de la tasa  
 de plusvalía ha sido incapaz de contrarrestar adecuadamente el au-  
 mento de la composición orgánica del capital. La ley de la tendencia

110/ Paul Baran y Paul M. Sweezy. El capital monopolista. Mé-  
 xico, Siglo Veintiuno Editores, p. 62.

111/ En nuestra opinión los conceptos "baranianos" pueden asimilar-  
 se, sin problemas serios, a la terminología marxista. De haber  
 lo hecho así, Baran y Sweezy se hubieran liberado de las críti-  
 cas en buena medida, semánticas y metodologizantes del tipo de  
 las de Ernest Mandel. Véase: Ensayos sobre el neocapitalismo.  
 México, Eds. Era.

descendente de la tasa de ganancia se ha vuelto a manifestar con todo su vigor, entrelazándose además con los problemas de subconsumo.

De la misma manera, nuestra explicación es congruente con la acentuación del carácter desigual de la acumulación. La forma en que opera la ley del valor en la fase monopolista, al limitar la movilidad de los capitales y concentrar el grueso de las ganancias en las empresas más poderosas, agudiza el crecimiento desigual y anárquico de las ramas económicas, inevitable bajo el capitalismo.

La forma en que se manifiesta la ley del valor en la fase imperialista nos pone en evidencia que si bien el capitalismo monopolista ha logrado desarrollar, en algunos períodos, las fuerzas productivas a un ritmo relativamente rápido, al agudizar la contradicción fundamental del sistema producción social-apropiación privada, ha sido incapaz de evitar el agravamiento de las contradicciones objetivas de la acumulación capitalista y su expresión más evidente: las crisis generales de sobreproducción. El imperialismo, como Lenin lo señaló, es no solamente la fase superior del modo de producción capitalista, sino su fase última, la de la preparación de las condiciones materiales del socialismo.

## OTRAS PUBLICACIONES DEL

### SEMINARIO DE TEORIA DEL DESARROLLO

#### I Cuadernos del Seminario de Teoría del Desarrollo.

1. En torno al capitalismo latinoamericano.  
Alonso Aguilar, Arturo Bonilla, Fernando Carmona, Sergio de la Peña, Theotonio Dos Santos, Gloria González, Fernando Paz, Juvencio Wing. (En prensa 2a. edición).
2. Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina.  
Alonso Aguilar, Arturo Bonilla, Fernando Carmona, Gloria González, Gerard Pierre-Charles, Dinah Rodríguez. (En prensa 2a. edición con un apéndice de Antonio García).
3. El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile.  
Alonso Aguilar, Alvaro Briones, Theotonio Dos Santos, Pío García, Clarisa Hardy, Eduardo Novoa, Jaime Osorio, Fernando Rosa, Pedro Vuskovic, Jorge Witker.
4. Política mexicana sobre inversiones extranjeras.  
Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Jorge Carrión, José Luis Ceceña G., Alma Chapoy, Benjamín Retchkiman K.
5. Pensamiento latinoamericano: CEPAL, R. Prebisch, A. Pinto. (En preparación).
6. La inflación crónica. (En preparación).
7. Teoría del imperialismo. (Los clásicos). (En preparación).
8. Teoría del imperialismo. Algunas contribuciones soviéticas. (En preparación).

#### II Materiales de Trabajo del Seminario de Teoría del Desarrollo.

1. Acerca de "Los beneficiarios del desarrollo regional".  
Angel Bassols B.



2. Notas sobre la teoría clásica.  
Arturo Guillén R.
3. De la Reforma al Porfiriato: notas sobre la consolidación del capitalismo del subdesarrollo.  
Ana I. Mariño.
4. Teoría marxista y acumulación de capital.  
Fausto Burgueño L.
5. Bibliografía sobre teoría del imperialismo.
6. Clásicos y neoclásicos.  
Irma Manrique.
7. Imperialismo y ley del valor.  
Arturo Guillén R.
8. El despojo del campesinado en el desarrollo del capitalismo mexicano. (1870-1910). (En preparación).  
Lucía Alvarez.
9. José Carlos Mariátegui. (En preparación).  
Jorge Carrión.
10. Notas sobre Rosa Luxemburgo. (En preparación).  
Dinah Rodríguez.
11. Bibliografía sobre el desarrollo de América Latina. (En preparación).
12. El desarrollo desigual. Samir Amin. (En preparación).  
Fausto Burgueño L.

EN VENTA en el Departamento de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas. 1er. Piso de la Torre de Humanidades N° 2. Ciudad Universitaria, D. F.

esta impresión consta de 300 ejemplares

mecanografía: Elvia J. Wong de Aviña  
impresión: Julián Ramírez Velázquez  
encuadernación: José Luis Rosas Nava

